

Crujidos

Alfonso Vallejo

PERSONAJES

- CUCO:** Gitano de unos cincuenta o sesenta años, con un aspecto de salud insultante, rebotante de vitalidad, talento y gracia. Dos ojos como dos taladros negros que ven detrás del cemento, las mentes y el forro de los bolsillos. Patilludo. Perfectamente afeitado. Lleva siempre una vara artísticamente trabajada, con una tuerca en la punta. Camisa blanca sin corbata, chaleco negro, zapatos de charol, perfectamente peinado. Rezuma peligro latente, astucia y grandeza. Pestañea poco y mantiene la mirada. A veces cuando habla, señala con el índice al interlocutor. A veces escucha con las manos a la espalda y el cuello ligeramente estirado. Todo un personaje sacado de una foto amarillenta del siglo XIX.
- CHOTA:** Su hijo. Gitano totalmente atípico y particular, de larga melena, cara angulosa, de indio *cheyenne*. Puede ser muy feo y tener los dientes delanteros de oro. Chaleco verde, camisa de seda azul, con flores, chaqueta de terciopelo azul. Pantalones negros, botas altas, con tacón. Anda con estilo propio, algo renqueante de caderas. Nada más verle dan ganas de salir corriendo o reírse, porque el Chota todo lo hace con seriedad, con un código propio que él considera intransferible, muy gitano y esencial. Su gesticulación, totalmente inusitada, tiene gracia de caricato profesional.

CHARI: La Chari es una masa de carne humana buena y rubia, con la piel muy blanca, llena de colorete. Los labios muy rojos y pintados. Un aspecto exuberante de mujer todo terreno, carnal, maternal, sensual y genial. Viste con todo lo más raro del mundo, pero dejando ver siempre casi todo. Maneja su anatomía como un billar amaestrado. Femenina hasta caerse. Con un corazón de oro y un pronto temible pero inofensivo. Es la novia de Cuco, el padre, y del hijo, el Chota. Vive con sus dos novios, sin problemas de espacio, pasiones ni celos. Esta feliz convivencia se nota en el caos que reina en la casa.

CARATETA: Jordi Carateta es un catalán afincado en Cádiz y casado con Amparo, la dueña del hostel Internacional. Menudo, huesudo, nervioso. Podría ser carterista de la posguerra, mozo de espadas o general. Con el pelo muy planchado hacia atrás y una pinta de sinvergüenza simpático que le hace tener amigos por todas partes. Pero su amigo íntimo es el vecino de la casa de al lado, Cuco Montoya. Vive para reírse y disfrutar de la amistad. De vez en cuando se afila las comisuras de los labios y utiliza palillos de dientes para limpiarse las uñas y el cerumen de las orejas. Huele a golfo por los cuatro costados, pero golfo travieso, sin maldad, siempre maquinando algo.

AMPARO: Mujer de Carateta. Tiene como él unos cincuenta años. Guapetona, morena, tetuda y perfumada. Siempre muy peinada y dispuesta, con una blusa de seda con flores estampadas. Muy estirada y digna, pero de Cádiz. Puede llevar moño a la antigua.

BALBOA: Una pantera de unos cuarenta años, morena, guapa. Ojos negros terribles. Uñas largas. No lleva sostén. Destila erotismo y fuerza. Pelo largo, suelto.

Tiene acento ligeramente sudamericano, pero muy leve, casi imperceptible.

- LETICIA:** Hija de Balboa. Tiene unos veinte años. Se ve en su voz y gestos una femineidad acerada de joven heroína idealista y mártir.
- TASIO:** Personaje extraño, de unos cuarenta o cincuenta años. Huesudo, atlético, misterioso. Puede tener un atractivo algo morboso e indiferenciado. Reconcentrado. No se sabe nunca lo que piensa ni lo que espera hacer. No se sabe cuál es su juego. Peligro y agresividad.
- FARFOLLA:** Paco Farfolla, alias *Sniff*, es un tipo totalmente original, con aires de buhonero, asesino, payaso o traficante internacional. Alterna el peligro oculto con la sensualidad más epidérmica, la gracia a destiempo, la fuerza física y rasgos de locura mal disimulada. Puede ser pelirrojo, con lengua jugosa, ojos saltones y risa contagiosa. Grandes manos de boxeador. Gesticulación exagerada de viejo actor o payaso. Pero nada más verle se sabe que en cualquier momento puede coger una silla y acabar con el escenario.
- MORO:** Un actor que incorpore al moro, al ayudante del comisario, etcétera.
- FLAMENCOS:** El grupo de los flamencos, cantaores, guitarristas y *bailaores* es de vital importancia en esta obra. Tienen que ser de los mejores y dentro de éstos, de los buenos. Presentar al espectador lo que es el flamenco de verdad como parte dramática de una obra teatral es uno de los objetivos básicos que ha perseguido el autor. La chirigota: igual. Una de verdad.

ESCENARIO

La escena se encuentra dividida en dos partes. A la derecha, el comedor de la casa de CUCO Montoya, con dos puertas al fondo, una que da al lavabo y otra al interior.

A la izquierda, separada de la anterior por una ancha muralla antigua, la casa de Jordi CARATETA, el hostel Internacional. De este hostel, vemos un pequeño vestíbulo en el centro, con dos puertas, una que comunica con el interior y otra con la habitación de la izquierda. Este cuarto tiene una ventana que da a un pequeño patio interior al que sólo se tiene acceso desde la casa de CUCO Montoya.

Por delante de estas dos casas existe un espacio indeterminado que puede servir para representar la calle con sus dos salidas a derecha e izquierda, o cualquier otro lugar donde discurran acciones paralelas.

Esquemáticamente: una larga pared al fondo partida perpendicularmente por la muralla. La parte de la izquierda, que corresponde al hostel Internacional, dividida en dos partes separadas por una puerta: el vestíbulo y la habitación de TASIO.

Ciclorama al fondo, donde se sugieren las diferentes atmósferas de las doce escenas.

Escena I

CARATETA leyendo el periódico frente al público en el salón de su casa. CUCO fuma en la casa de al lado. Hablan a través de la muralla que separa ambas casas.

CARATETA.- Compadre...

CUCO.- Sí... Al habla.

CARATETA.- Te voy a echar a la puñetera calle.

CUCO.- (Después de un silencio.) Eso no te lo crees ni tú.

CARATETA.- (Que sigue leyendo el periódico.) O me pagas el alquiler de la casa o te voy a poner de patitas en la calle.

CUCO.- (Después de un silencio.) ¡Ja... ja!

CARATETA.- O me pagas algo de los diez años de alquiler que me debes... aunque sólo sea una cantidad simbólica... para demostrarme que tienes voluntad de pagar algún día o te vas con tu hijo, el Chota, y esa especie de novia común que tenéis, hijo y padre, a la puñetera calle.

CUCO.- Tómame un café, anda... y aclárate un poco la cabeza, Carateta. Si tú sabes muy bien que voluntad de pagarte no es lo que me falta. Lo que me falta es dinero. **(Irónico.)** ¿Una cantidad simbólica, dice? Si te doy una cantidad simbólica, te la gastas, no te jode. Y yo me quedo sin ella. Vaya con los símbolos...

CARATETA.- ¿A ti no te da vergüenza vivir desde hace diez años en una casa...?

CUCO.- ¡No!

CARATETA.- ¡Pues tampoco me va a dar a mí vergüenza desahuciarte!

CUCO.- ¿Eso qué es?

CARATETA.- Ponerte en la puñetera calle.

CUCO.- ¿Otra vez con la calle? ¿Tan temprano y ya estás borracho? ¿Cómo quieres que te pague si no tengo dinero...? Si no tengo ni para las necesidades más elementales de una economía familiar... Si no tengo ni para *jalar* y me encuentro al borde de la mendicidad, compadre... ¿No te da vergüenza hablarle así a un indigente?

CARATETA.- O me pagas aunque sólo sea un mes... medio mes... una semanita siquiera... fíjate, aunque sólo sea una hora de alquiler... ¡algo!, que yo vea en ti, Cuco Montoya, un gesto de buena voluntad... aunque sea un gesto de inquilino moroso... mil pesetas... aunque sólo sean mil pesetas... o vas a tener que dormir en la playa...

CUCO.- ¡Y dale con la buena voluntad! ¡Si buena voluntad tengo, leche! ¡Ya te he prometido que en cuanto me toque la primitiva te pago! ¿Me he negado yo alguna vez a reconocer la deuda? ¡No! ¡Quieres que te la reconozca por escrito! ¡Pues te la reconozco! ¿Quieres un talón sin fondos, una carta, un documento? ¡Lo que quieras, hijo! Pero si yo tengo mil pesetas ¿cómo quieres que te las dé a ti? ¿Pero en qué cabeza humana le entra que si yo tengo mil pesetas para *jalar* te las voy a dar a ti como cantidad simbólica? ¿Es eso un símbolo? ¡No! Eso son mil pesetas... compadre. Y si yo te las diera es que estaría *chalao*.

CARATETA.- Pues será el juez el que te eche, ya lo sabes. Te desahuciaré.

CUCO.- En un momento dado lo que puede hacerme a mí el juez es *chu*...

(La barbaridad que dice CUCO Montoya queda tapada por el clamor de una chirigota que viene por la calle abajo. Vienen disfrazados, con gorros, trompetas, instrumentos. Cantan.)

CHIRIGOTA.- *Éste que veis primero
es el edificio
donde tuvo el harén
el Carlos V de los fenicios.
Y éste que aquí veis
es un guacamayo
que tuvo en su alcoba
el rey don Pelayo.
Mientras más se mira
más lejos se ve
igual que el castillo
del Chuchurumbel.*

(Diferentes bailes de la chirigota. Desaparecen por la calle abajo. CARATETA y CUCO, muy a la inglesa, siguen impasibles hablándose desde sus casas. Silencio.)

CARATETA.- ¡Así que ya lo sabes... o veo «guita» o te echo al juez!

CUCO.- ¿Otra vez? ¡Pero tú qué has cenado, compadre! ¿No te estarán sentando mal esas infusiones de yerbas que te da la Amparo? ¡Qué codicia se te ha despertado! ¡Qué pasión por el enriquecimiento rápido! ¡Y tan de mañana! ¡Qué será cuando llegue la noche! Igual me pides que te devuelva la fianza...

CARATETA.- ¿De qué fianza hablas, golfo? Si te metiste hace diez años con tu hijo y vuestra novia común por la cara... y por la cara seguís hasta la fecha...

CUCO.- ¡Me estás haciendo pasar una vergüenza que cuando venga el juez a echarme... se va a asustar del estado en que me has puesto! ¿Pero, hijo, tú dónde has visto que un juez ponga en la calle a una familia menesterosa? ¡Y además gitana! ¡Y sin recursos materiales ni espirituales! Sin nómina... sin patrimonio... ¡A ver si te crees que los jueces son tontos y se van a dejar llamar racistas y xenófobos! ¡En seguida! ¡Pues anda que no vivimos bien protegidas las minorías étnicas en Andalucía...! ¡Y además en Cádiz! Si esto es el Paraíso... hijo... ¿Echarme tú a mí! ¡Ten mucho cuidado a ver si no te echo yo a ti por crueldad mental! ¡Escucha, que te estoy grabando! **(Le pone la cinta que le está grabando.)**

CARATETA.- Eres un golfo.

CUCO.- ¡Y a mucha honra!

CARATETA.- ¿Familia menesterosa...? ¡Vosotros no sois una familia! Sois una tribu. El padre y el hijo compartiendo la misma novia... A quién se le diga...

CUCO.- El amor no tiene fronteras. Nos ama. A los dos simultáneamente.

CARATETA.- Algún ingreso fijo tendrá que entrar en la casa... Que la manutención de una familia no se hace gratis. Alguien tendrá que aportar lo imprescindible... Digo yo. Y como están las cosas mejor que sea una barra americana que no el burdel puro y duro. Esto es de una lógica aplastante. **(Sigue leyendo el periódico.)** Quiero mil pesetas.

CUCO.- ¡Pero chico qué *perra* tienes con las malditas mil pesetas! Si con eso hoy en día no haces nada... Tienes mi palabra. ¿Qué más quieres? La palabra de un hombre y de un amigo... Si me toca la primitiva, te pago. ¿No te basta? ¿De dónde te viene esa afición despiadada por el dinero, Carateta? ¡Anda cómprate un *moviline* de éstos, me regalas uno y así hablamos sin dar tantas voces, que esta *jodía* muralla árabe come mucho la voz!

CARATETA.- Bueno... te invito a un «cacharro».

CUCO.- Ahora no voy. Te has levantado muy impertinente. ¡Muy desagradable! Para que lo sepas. Me has reclamado el dinero con un ahínco y una obstinación que no merece un amigo... por muy gitano que sea. **(Casi a continuación.)** Está bien, acepto. Que he cambiado de opinión.

(Salen a la calle por las puertas contiguas.)

CARATETA.- O me pagas aunque sólo sea un cuarto de hora del alquiler que me debes o me voy a tener que cagar en tus muertos, Cuco.

CUCO.- ¡Qué pesado! ¡Con los muertos y la defecación y... que si esto o lo otro...! Si todo eso es historia. Los tiempos han cambiado. Se va un siglo y un milenio y hay que buscar nuevas formas de convivencia más pacíficas y civilizadas... Ahora... **(Le echa el brazo por el hombro.)** Como te vuelvas a cagar en mis muertos, aunque sea de broma... te cuelgo de una viga por el pescuezo, te corto los genitales más rizados que tengas y te los hago tragar con pelo y todo, como en la Edad Media.

CARATETA.- Tú lo que tienes que hacer es buscar un *talego*... ¡Uno! ¡Aunque sólo me lo enseñes de lejos y después te lo vuelvas a guardar! Joder... que no tenga la sensación de que me estas estafando...

CUCO.- ¿Tú ves?, ahí tienes razón. Las próximas mil pesetas que tenga te las enseño y así se te quita el mal cuerpo que tienes conmigo.

CARATETA.- ¿Tú ves cómo hablando se entiende la gente y no hay que recurrir a la violencia?

CUCO.- Dime una cosa...: ¿y por qué no me las dejas, te las enseño y así compro algo de tabaco...? De verdad que las ruinas de Palmira no son nada al lado de la que tengo encima...

CARATETA.- Toma.

(Le da mil pesetas.)

CUCO.- (Cogiendo las mil pesetas en alto.) Juro que tengo intención de pagarte.

CARATETA.- ¡Alto, alto! ¡Que te oiga bien!

CUCO.- ¡Te voy a pagar todo el alquiler! ¡Hasta la última peseta! ¡Lo juro por mis muertos! ¡Que me dé un *paralís* en la lengua y en el cerebro! ¡Te pienso pagar todo, hasta lo que no te debo! ¡Y todo de golpe! ¡En metálico! ¡Y en dólares si hace falta! ¡O llegado el caso en *ecus* si es menester!

(AMPARO ha salido a la puerta y escucha atónita.)

CARATETA.- No, compadre, de eso nada. Por ahí no trago. De *ecus* nada. Pesetas. Y si es posible en calderilla. Además ahora se dice *euro*.

AMPARO.- ¿Ya estamos? Los dos amiguitos sinvergüenzas liados... (Remedando la forma de hablar de ambos.) ¡Págame lo que me debes! (Con otra voz, imitando al CUCO.) ¡Que yo no te debo nada! ¡Que lo que hago es ofrecerte protección mafiosa gratis, por la cara, para que a ningún cliente del hostel le pase nada! (Imitando a su marido.) ¡O me pagas todo lo que me debes de inmediato o te invito a un copazo! (Hablando por ella.) ¡Y venga... y venga...! Vaya un par de golfos...

CARATETA.- ¡Vámonos! ¡La bofia!

(Salen corriendo hacia un lateral. Pero de pronto CUCO se para y coge del brazo a CARATETA.)

CUCO.- ¡Espera, compadre! ¡Es que tiene razón tu señora!

CARATETA.- ¡Pero cómo va a tener razón mi señora! ¿A qué te refieres?

CUCO.- Que mi hijo y yo os brindamos protección mafiosa... ¡Amigo! Desde que vivimos al lado vuestro, en la casita, no os ha pasado nunca nada... Ni atracos, ni robos, ni nada. ¡Por algo será! Y eso hay que pagarlo, amigo. Un servicio permanente de seguridad gitana... ¡Nada menos! Diez años... pongamos a cien o doscientas mil pesetas mensuales... eso hace... un montón de billetes... Piénsalo. Y yo todavía de ese dinero no he visto un duro. Como te lleve a los tribunales, Carateta, a ti si que te pueden ensuciar.

CARATETA.- Desahuciar.

CUCO.- Te puede caer la perpetua, compadre. Piénsatelo.

CARATETA.- La pobre es muy buena, pero cada vez que habla, es para meter la pata. Anda, vámonos, guardia de protección gitana. A ver si alguien nos atraca y le damos un buen sablazo.

Escena II

Luz en el ciclorama. Música lejana.

CHARI.- (Desde el interior de la casa de CUCO.)
¡Mamparo!

AMPARO.- Dime, hija...

CHARI.- (Saliendo.) ¿Podría dejarme un *poquino* de aceite...? Con un *pimientico* pequeño... que no me ha dado tiempo a comprarlo, reina.

AMPARO.- Está bien...

(Sale con una aceitera. CHARI se queda mirando el aparato.)

CHARI.- ¿Y por qué no me deja la botella, *Mamparo*?

AMPARO.- Porque cada vez que te dejo la botella me la devuelves tiritando.

CHARI.- ¿De girasol? Pero, *Mamparo*... habiendo aceite de oliva tan extraordinario...

AMPARO.- ¿De qué marca lo prefieres para la próxima vez?

CHARI.- Del más caro que es siempre el mejor... *Mamparo*.
(Hace que va hacia el interior. Se detiene.)

AMPARO.- Amparo... Amparo.

CHARI.- Es que no me sale, reina... Tengo media lengua nada más. *Mamparo*... qué guapo es...

AMPARO.- ¿A quién te refieres?

CHARI.- Al *gachó* ese tan raro que vino el otro día al hotel. Ese de las gafas negras... el del cuarto de al lado...

AMPARO.- Ah... sí...

CHARI.- Y qué misterioso... qué música tan rara escucha... cómo anda... ¿quién es?

AMPARO.- No lo sé.

CHARI.- Parece *guiiri*¹...

AMPARO.- Hija... déjame... Es un cliente... Yo qué sé.

CHARI.- Y yo que creo que aquí va a pasar algo... Siento que tiene que pasar algo... Esto de que se acabe el siglo... de pronto... Los ruidos que se oyen por la noche en la pared... Todo es tan extraño.

AMPARO.- ¿También los oyes tú?

CHARI.- Como si se moviera la tierra...

AMPARO.- Sí... como un temblor... ¿Te has fijado en la muralla? (Se refiere a la muralla de separación de las casas.)

¹ Extranjero.

CHARI.- Se oyen como ruidos dentro... como música en las galerías del castillo... ¿No habrá fantasmas? Yo tengo los nervios a flor de piel.

AMPARO.- Y yo...

CHARI.- Y qué bueno que está... Con ese pedazo de bulto que marca donde el pis.

AMPARO.- ¡Hija, por favor!

CHARI.- ¡Es... es eléctrico! ¡Y esa música que pone! ¡Ese piano...! Yo me lo imagino desnudo, corriendo por las teclas, y haciéndole los testículos así... *clic, cloc... clic, cloc...*

AMPARO.- Anda, échate a dormir... Seguro que no has pegado ojo...

CHARI.- Se parece al *Clinisbu* ese... De chulo... de provocón... Desde la ventana de nuestro lavabo se ve la ventana de su cuarto... la que da al patio interior... Y le veo por las noches hacer gimnasia desnudo... ¡Qué cuerpo, *Mamparo!* ¡Qué tío! ¡Qué bueno que está! ¡Que me pone a mil por hora... haciendo cosas con las piernas y los pies... así muy raras... de esas que estimulan la sexualidad femenina...! **(Le imita haciendo gimnasia.)**

AMPARO.- ¿Eso hace?

CHARI.- ¡Y pesas! ¡Y tiene una cicatriz enorme en el pecho... como si fuera un indio...! ¡Y me pone... me pone a dos mil por hora! ¡Qué digo... cuando hace esas cosas que estimulan la sexualidad femenina me pone por lo menos a cinco mil!

AMPARO.- Y tú le observas desde la ventana del servicio...

CHARI.- Como está mandado... ¡Porque es que está de bueno! Y tiene... tiene... un... tiene... un... vamos que cuando se desnuda y se pone a hacer gimnasia como su madre le trajo al mundo... tiene un... sistema circulatorio... *Mamparo...* que da gusto verlo... de verdad... Le hace así... *cloc, cloc, cloc.*

AMPARO.- ¡Hija, calla, por favor!

CHARI.- ¡Pero así... eh... *cloc, cloc, cloc, cloc, cloc, cloc, cloc, cloc!*...

AMPARO.- ¡No... si yo le *siento* desde fuera saltar!... Pero como se encierra por dentro siempre que está en el cuarto... pensé que estaría haciendo gimnasia...

CHARI.- No... si hace gimnasia...

AMPARO.- Pero no en paños menores, hija...

CHARI.- De paños menores, nada. Sin paños de ningún tipo. Y hay que ver el pedazo de paño menor que se gasta el individuo... ¡Pero... algo tremendo! ¡Qué guapo! ¡Me tiene enamorada! ¡Pero amor, pasión, erotismo lascivo, apasionado y calentón! ¡Le miro y le veo en cueros, corriendo por la calle, y en invierno... con sus gafas de sol... esquiando en pelota viva, y desnudo en primavera y cualquier estación! ¡Por favor, qué bulto donde se hace pis! ¡Qué delicia! ¡Qué corrupción!

AMPARO.- Hija, me está poniendo en el compromiso de pedirte que me invites un día a tu casa a hacer pis.

CHARI.- No hay problema. Y no le cobro entrada... que sería lo más natural. Hombre... si nos pasamos al aceite de oliva... mejor que mejor... pero claro no es una condición...

AMPARO.- ¿Y cómo hacemos?

CHARI.- Viene a casa... Yo me llevo la aceitera... Usted me la reclama... y con cualquier pretexto pide entrar en el servicio...

AMPARO.- Lo veo una barbaridad. Una mujer casada. Lo veo... vergonzoso...

CHARI.- De vergonzoso, nada. ¡Impresionante! Déjese de mujer casada...

AMPARO.- Hija, es que pones un verismo en tus descripciones... que la verdad... Y como está acabando el siglo aunque esté casada, igual... no pasa nada.

(Se empieza a escuchar la música de piano de Beethoven en el cuarto de TASIO, a la izquierda de la escena. Quedan en suspenso. Es la sonata *Luz de luna*, para piano.)

CHARI.- Lo único que le haría falta sería tocar él... desnudo... con muchos pelos en la cara... inspirado...

AMPARO.- Es bonita la música... sí... muy bonita.

(Al rato se para la música. Se empiezan a oír los jadeos de TASIO haciendo gimnasia en su cuarto. Se miran.)

CHARI.- Ya está trotando...

AMPARO.- Vaya...

CHARI.- ¿Quiere pasar?

AMPARO.- ¡Por favor, de ninguna de las formas! ¡Es un cliente! Y yo soy una persona casada y decente... no me puedo permitir estas cosas... Aunque ya queda tan poco para el otro milenio que no sé.

(Incrementa el ritmo de la carrera de TASIO, haciendo *footing* en su cuarto.)

Va... va por la milla...

CHARI.- Con todo lo que lleva corrido... ya... creo yo que ya... está.

AMPARO.- ¿Dónde vas? ¡Hija, por lo que más quieras, dime dónde vas!

CHARI.- Voy a... bueno... voy a... mear. A los quinientos metros ya... ya.

AMPARO.- ¿Me vas a dejar sola?

CHARI.- ¡Mamparo, que parece que va a venir el león de Tarzán!

AMPARO.- ¡No está bien que me dejes sola! ¡Estábamos hablando! ¡Y tampoco está bien que te deje yo a ti! Igual pasa un golfo por la calle.

CHARI.- ¿No tiene ganas de hacer... pipí?

AMPARO.- Bueno... pues ganas no me faltan. Porque me has puesto en un estado... Pero claro... podría ir al servicio a mi casa... ¡Debería!

CHARI.- Déjese de tonterías. ¡Que para lo que queda de siglo! Da igual.

AMPARO.- Cómo... ¿cómo tenéis puesto el cuarto de baño vosotros? ¿Bonito?

CHARI.- ¡Puf... a la última! Una cuerda de pared a pared, una taza y un cubo... Y muchas moscas. Y una gotera que da donde el *sieso*².

AMPARO.- Uy... pues qué interesante... Muy rústico, ¿no?

CHARI.- Rústico total. Modélico. ¡Y un olor a antigüedad! ¡Huele a cuadra!

AMPARO.- Parecerá de... hace muchísimos años... Olerá a Galdós...

CHARI.- Yo no sé quién es ese *gachó*, pero desde luego huele muy mal.

AMPARO.- Pero puro, real. **(En otro tono, rápido.)** ¡Venga, vamos antes de que el tío este se canse!

(Cuando van a entrar en la casa de CUCO, aparecen CARATETA y CUCO.)

¿Ya estáis aquí? ¿Queréis no meter la pata?

CARATETA.- ¡Es que nos hemos enfadado! ¡He pagado los cafés con otras mil pesetas y se quiere quedar con la vuelta el muy desgraciado!

CUCO.- Si es un gesto de solidaridad... compadre... Si tú tienes y yo no tengo... me tendrás que dejar... Vamos, digo yo... Si es que eso lo comprende cualquiera. Si es que le estoy protegiendo...

AMPARO.- ¡Pero hombre, no os enfadéis...! Si al final os vais a reconciliar y la reconciliación ya sabemos lo que trae consigo...

CARATETA.- ¡La máquina me ha tocado a mí! ¡Y el dinero es mío! ¿Será *trincón* el tío este?

² Culo.

CUCO.- El dinero es tuyo pero la suerte te la he dado yo... Si tú tienes un cenizo encima que no te lo quita ni el mago Houdini...

CHARI.- ¡Pero no os enfadéis, hombre... que al final os reconciliáis y son tres días! ¡Un minuto de bronca y una fiesta de canto a la amistad que puede durar una semana! ¡Id!

AMPARO.- (A CHARI.) ¡Que se está cansando! ¡Venga!

CARATETA.- ¿De qué me voy a cansar yo?

CHARI.- Si a ti no te dice, Jordi...

AMPARO.- Si es que... tú no comprendes... ¡Venga, que me lo hago encima!

CHARI.- ¡Si es el *cloc, cloc* que se acaba y ya debe estar hecho un tío!

CUCO.- Este fin de siglo no trae nada bueno. Aquí parece que todo el mundo está medio majareta... Y yo con una caninez dineraria que veo un duro y me mareo...

CARATETA.- ¡Te voy a echar de Cádiz y de España, gitano! ¡Por mafioso!

CUCO.- ¡Avaro! ¡Concupiscente! ¡Lascivo!

CARATETA.- Te voy a echar a la justicia encima... A la justicia y a la ley que caerá con todo su peso sobre ti...

AMPARO.- ¡Que se para, Chari! ¡Que se nos cansa!

(Se escuchan los resoplidos decrecientes de TASIO dentro de su cuarto, haciendo *jogging*.)

CHARI.- ¿Os queréis marchar de una vez?

CUCO.- El fin de siglo va a traer un desastre... Lo estoy viendo. Presiento un terremoto en los huesos, sí... y entre las infusiones esas que tomamos, la hambre tan firme que nos atenaza las entrañas y la cantidad de ladrones que hay sueltos por el país... no me gusta un pelo todo esto... ¡Vamos... que explota! ¡Lo que yo te diga!

(TASIO **deja de hacer deporte. Respira hondo.**)

CHARI.- ¡Ahora se acabó! ¡Y todo por vuestra culpa!

AMPARO.- ¡Contentos podéis estar!

CARATETA.- Yo me vuelvo loco... Yo no entiendo nada...
¿Pero qué está pasando aquí?

CUCO.- ¡Que se va a formar la mundial! ¡Que todo esto no me gusta un pelo! ¡Que va a explotar! (**Cuenta el dinero que le ha quitado a CARATETA. A CHARI.**) ¿Tienes algo? ¿Cómo andas de liquidez, cariño?

CARATETA.- ¡Ya está! Sacándoselo a la novia... ¡Golfo!

CHARI.- ¡Ni un *baró*³!

AMPARO.- Después te paso unas *pataticas*, Chari... Cuando... sea el momento te las paso... ¿Vale? Que me ha picado la curiosidad...

CHARI.- Y más aceite, reina... Y lo que encuentres... fiambre... jamón y *foie-gras* que no veas cómo comen...

CARATETA.- ¡No me vuelvas a hablar hasta que no me devuelvas todo lo que me has quitado, golfo! ¡O por lo menos algo, como gesto simbólico de amistad!... ¡Pero si no me devuelves nada... te puedes morir que no iré a tu funeral!

(**Entra con AMPARO en el hostel.**)

³ Duro.

Escena III

CUCO y CHARI entran en su casa.

CUCO.- ¡Pero cómo que no tienes nada?

CHARI.- Que no he hecho nada, tío...

CUCO.- ¡La noche entera fuera de casa y no has hecho nada?

CHARI.- Ni una gorda. Si está todo el mundo medio loco preparándose para el cambio de milenio... y llegan a la barra... y lo único que quieren es ver tetas y ponerse ciegos... Y muchos ya han empezado a beber y dicen... **(Imitando.)** ¡A mí el cambio de milenio me tiene que coger a cuatro patas! Pero no sé qué tienen en el cuerpo que cuando llega la hora de pagar... hacen así... **(Levanta los hombros como los tontos, con gesto de no comprender.)**

CUCO.- Razonemos... Razonemos... Estoicamente... *Tam miser est quisque quam credit.* O sea: cada uno es tan desgraciado como cree serlo.

CHARI.- ¿Ya estamos así tan de mañana, tío?

CUCO.- ¡Séneca! ¡Ahí tienes! ¡Y casi sin saber ni leer! Quién sería ese tío... cómo me hubiera gustado alcanzarle... A él y a Manuel Torre.

CHARI.- ¿Y usted se siente desgraciado, tío?

CUCO.- ¿Desgraciado yo! ¡Con este pedazo de cuerpo me voy a sentir yo desgraciado? Y además gitano a rabiar. Y eso para mí es una alegría muy grande, niña. Mi único dolor es que esos grandes hombres que tanto han pensado no lo hayan escrito en gitano para yo poderme enterar de todo.

CHARI.- Tan *chisqui* es el que *quisqui*... ¿Cómo es esto, Cuco?

CUCO.- **(Sentencioso.)** *Tam miser est quisque quam credit.* De Séneca. Que quiere decir: apáñatelas como puedas.

CHARI.- Pues tampoco se rompió la cabeza. Porque si no te apañas tú, te apañan. Así que...

CUCO.- No trivialices las enseñanzas de esos grandes hombres, niña. Que te puede caer un castigo muy grande. Esos hombres han quedado porque nosotros al lado de esos hombres somos una *fu*⁴. Y lo que hay que hacer es respetarles a ellos para empezar y después a mí que te lo estoy diciendo y que además... soy tu novio.

CHARI.- Tío... y si usted es mi novio... su hijo, el Chota, que también es novio mío... ¿qué es?

CUCO.- Un *binovio*. Que suena a binomio, que no sé bien lo que es, pero que debe ser una cosa distinta. El Chota está como una cabra y yo soy un hombre con los cinco sentidos en la cabeza. Que mi hijo y yo coincidamos esporádicamente en el objeto de nuestra pasión, no significa que seamos novios por igual. (**Pausa.**) No sé si me explico...

CHARI.- ¡Cómo no se va a explicar, tío! ¡Si está clarísimo! Usted no ha trabajado en la vida y el Chota no está dispuesto a trabajar hasta que se muera... La cosa está bien clara... Se tendrán que juntar con alguien que ponga algo a trabajar aunque sea... el punto de coincidencia del noviazgo.

CUCO.- Ahora estás hablando bien.

CHARI.- Eso lo entiende cualquiera. Y yo que soy el objeto pasional y laboral mucho más. Si no fuera porque Dios me ha dado este corazón que es como el hígado de una vaca preñada... y les quiero a los dos... si no fuera porque Dios me ha dado a mí este pedazo de corazón... vamos... iba yo a aguantar esto.

CUCO.- No te lo he preguntado nunca, pero ahora procede y te lo quiero preguntar... ¿A quién quieres más?

CHARI.- ¡A usted, tío!

CUCO.- ¡Ah, bueno!

CHARI.- El Chota es buen chico... pero es muy vago.

CUCO.- Es que más vago ya no se puede ser. Parece casi una maldición.

⁴ Mierda.

CHARI.- Ahora... un artista, eh... Cuando se pone a trabajar... y coge la paleta... y se lía con el cemento... un artista. ¡Qué albañil!

CUCO.- ¡Pero es que se pasa lustros sin doblar el espinazo, *joé!* ¡Y aquí hay que aportar para *jalar*... aquí hay que producir... que tenemos un alquiler que pagar... unos alimentos que consumir... unos gastos de supervivencia mínimos... y tú enseñando las *chuchais*⁵ en la barra tampoco vas a mantener a toda una familia!...

CHARI.- Si es que no le gusta. Dice que trabajar le da *naúseas*... (**Acentúa el diptongo en la «u».**)

CUCO.- Pues en cuanto se levante se lo voy a decir... ¡Hijo... o te pones a trabajar con algo más de frecuencia... y coges la paleta, la gaveta y la alcotana por lo menos una vez por año y no en los bisiestos como haces ahora... o te mejoras la voz y aprendes a cantar y te colocas en un cuadro... o... bueno qué le vamos a hacer... o seguimos como ahora!

CHARI.- Déjele que descanse, tío... si es que esto del cambio del milenio le ha cogido atravesado y entre eso y que no comprende el pobre todavía qué es eso del catastro... lo tienen al pobrecito asustado.

CUCO.- (**Sentencioso.**) *Nemo nisi suo die moritur*. O sea: nadie muere sino en su día. También de Séneca. Chúpate ésa.

CHARI.- ¿Está usted abonado al *gachó* ese, tío!

CUCO.- Que uno sabe cosas, niña y el saber no ocupa lugar... Dime una cosa, Chari ¿tú cómo puedes comprender, hija, que yo sepa tanto?

CHARI.- Si hasta yo, tío, que me acuesto con usted, me extraño de tener un novio tan listo.

CUCO.- ¿Tú cómo puedes comprender que en una cabeza humana quepa tanta información junta, sin mezclarse?

CHARI.- Si es que es casi milagroso, tío...

⁵ Tetas.

CUCO.- Si hasta yo mismo estoy asustado... ¡A veces me miro al espejo y me veo ahí, frente a mí, con todo lo que tengo metido en la cabeza, sin desordenar... toda esa serie de datos... de teorías... de hipótesis... las más osadas del mundo... todo ahí... la física con los cantes flamencos más raros del mundo que no conocen ni los más viejos... junto a la biología... a la lírica... a la especulación metafísica!... ¡Y te juro que tengo miedo de mí!

CHARI.- Si es que es usted un intuitivo, tío...

CUCO.- ¡Qué coño intuitivo! Que tengo talento y ya está. Y eso que no tengo un alto concepto de mí y no soy vanidoso... que si yo llego a nacer vanidoso... y además hablase inglés... me liaba a hacer *masters* de esos y cualquiera me paraba. Pero sólo soy gitano. ¡Gitano! ¡Gitano a rabiar! ¡Y además intuitivo, sí! ¡Y flamenco de verdad! ¿Qué puede salir de aquí cuando cambie el siglo y el milenio! ¡Igual exploto! ¡Igual me revienta la cabeza con el filo del cambio del tiempo y me secciona el pescuezo con tanta ciencia como tengo dentro?

CHARI.- A usted no sé si le va a reventar pero a mí que se lo llevo escuchando diez años... algo malo me da, desde luego.

CUCO.- (**Caliente.**) ¿No será quizá un exceso de personalismo dialístico frente a la impasible quietud de la naturaleza? ¿No merecerá un castigo?

CHARI.- *Nemo chichi ego... tur... eso.*

CUCO.- Porque es que me pones a hablar de Wittgenstein... y entro... ¡Cómo que entro! ¡A ciegas! Y te hablo... cómo que si te hablo. No con toda la argumentación filosófica de uno que domina el armamentario dialístico... pero entro... y le hincó el diente... Y no me quedo atrás... y dirimo... y le llevo la contraria a cualquier recluso de Alcalá Meco que es donde yo discutía estos temas. Y si no estoy de acuerdo con él en muchas cosas... no tengo pelos en la lengua y hablo... y largo... ¡Nos ha jodido con el Wittgenstein ese!

CHARI.- Y eso que no sabe usted decir más que *yes...*

CUCO.- ¡Bueno, es que si yo sé inglés... y supiera leer... me cojo al *chorbo* ese... y lo trituro! Pero intuitivamente... con sólo utilizar la imaginación... lo comprendo. ¡Sin abrir el libro, que es lo más curioso!

CHARI.- Por transparencia...

CUCO.- ¡Exacto! ¡Por transparencia! Perforo los libros con la mirada y los capto con un raptó ocular... ¡Exacto! ¡Con un raptó ocular intuitivo! Hoy tienes un buen día... Esa barra americana te esta viniendo muy bien.

CHARI.- Nos está viniendo muy bien.

CUCO.- Eso quería decir. Te despeja mucho la cabeza. Y aciertas. Antes cuando hacías la calle estabas más torpe. ¡Menuda diferencia!

CHARI.- Es que la calle tiene lo suyo...

CUCO.- (**Salomónico.**) En la calle no se aprende nada bueno... ¡Nada! Ahora cuando hay que comer... pues... amigo... Si hay que hacer la calle pues se hace y ya está. Aunque las neuronas se resienten...

CHARI.- Tío, como no deje usted de ver el Telediario ese, va usted a enloquecer. Entre el Telediario y el *Frankfute Alemane* ese que se compra usted para entenderlo... y no lo entienden ni ellos... se va usted a volver gilipollas. Usted a las papas *colorás* y a la sandía que aunque no sean vanguardistas, alimentan y no molestan.

CUCO.- Pero niña, ¿qué culpa tengo yo de tener facilidad para las lenguas? ¡Qué hay de malo en que yo interprete los textos por intuición transparente? ¡Es un don que me ha dado el Señor, coño! Si a mí de niño me hubieran enseñado a leer, a escribir y hacer cuentas por lo normal... *joé*... igual estaba en la Zarzuela... y hubiera acabado con todos.

CHARI.- O le hubieran hecho gobernador del Banco Grande ese...

CUCO.- (**Derretido.**) Cállate... eso no me lo digas ni en broma... que tan sólo en pensarlo me pongo enfermo... Abrir esa puerta y ver todo ese «colorao» ahí... para mí... para agarrarlo y salir corriendo... ¿Pero eso quién lo puede aguantar? Si es normal que se lo lleven... ¡Si es que lo tienen tan cerca...! ¡Porque que tú y yo seamos honrados cuando nos pilla todo tan lejos... eso no tiene ningún valor! ¡Pero tenerlo tan cerquita... tan calentito... ahí, delante de ti... y no hincarle el diente! ¡Hombre, para eso, no es que haya que ser santo, sino un auténtico mamón!

CHARI.- La vida está muy bien hecha, tío. Porque si usted supiera leer... con sólo que supiera leer un poco... iba a formar una...

CUCO.- ¡Como que hasta yo me he preguntado a veces si no tendré telepatía en los ojos! Porque eso de coger a Goethe y sin saber ni una palabra de alemán, entenderle... eso tiene... su miga.

CHARI.- Y no será que malinterpreta usted lo que quiere decir... tío... porque a veces cuando se pone usted a leer extranjero, sin saber leer, por si no lo sabe, coge el libro al revés.

CUCO.- ¿Al revés voy yo a coger el libro! ¡Pues anda que no me fijo! ¡Por donde están las páginas abiertas... ése es el principio! Y lo cerrado el final... Ende, que dicen... o una cosa así...

CHARI.- ¿Y quién era ese *gachó* de *Gote* o lo que sea?

CUCO.- Un tío que escribía muy difícil y muy profundo y a veces acertaba y daba en el clavo. Como Manuel Torre pero en rubio... ¡Un tío! Yo con el alemán reconozco que tengo dificultades... lo reconozco... porque por más pasión que le pongo todavía no sé si tengo cogido el libro de derecho o al revés... pero me imagino tan bien lo que tiene el tío ese dentro... que me parece que me lo está diciendo al oído... Toma, para ti, Cuco... «Cada uno ve lo que sabe». ¡Qué razón tenía! ¿Habrá una cosa mejor dicha que ésa? Si yo veo una cosa y no sé lo que es, pues no me entero... Es como si no la viera... Pero cuando yo coja un libro y me entere porque soy capaz de leerlo... y le meta bien los ojos y *endiquele*⁶ lo que *chamuya*⁷, pues entonces veo lo que sé y no tengo que hacer esfuerzos intuitivos desconsiderados. Pero yo me pregunto... si uno no sabe nada, entonces... ¿no ve nada? Y voy más lejos... si uno no ve nada porque es uno ciego... entonces... ¿no sabe nada?

CHARI.- ¿Y qué pasa con el que ni ve nada ni sabe nada?

⁶ Comprende.

⁷ Habla.

CUCO.- (Sorprendido por la especulación de CHARI.)
¿También tú con las disgresiones? ¡Ése es un pobre desgraciado! Si la especulación filosófica no está al alcance de cualquiera. Es sólo una cosa de mentes privilegiadas. Pero a todo esto ¿no tenías tú un *master* de lenguas germánicas medievales?

CHARI.- ¡Pero se me ha olvidado! ¡Nos ha jodido! ¡Y un *master* de numismática, otro de antropometría animal por Harvard y otro de telemetría! Si me decía mi madre... no estudies tanto, que se te va a secar el cerebro, no vas a encontrar trabajo y vas a acabar de puta.

CUCO.- Pues tu madre... tenía lo suyo... Qué ojo... Qué visión premonitoria del mercado laboral.

(Suena el teléfono.)

CHARI.- Y ahora se acabó. Me voy a la cama a dormir un rato.

CUCO.- (Descolgando.) ¿Sí? Aquí Cuco Montoya, don Joaquín. ¡Pero qué alegría me da escucharle! ¿Cómo? ¿Un bodegón del XVII? ¡Pues cómo no lo voy a tener, don Joaquín! Para usted lo que haga falta. ¡La vida! ¿Para un sudamericano? Pues muy bien... ¡Claro que del XVII! Igual se mete algunos meses en el XVIII pero... muy poco. Auténtico a rabiar. Lo que yo le diga. Ya me conoce usted, don Joaquín. Soy incapaz de dar gato por liebre. Y menos a un amigo... ¡Ni una broma! ¡Cada época lo suyo, lo legal! ¿Cómo! ¡Que le da a la «blanca»? Mientras tenga *jurdo*⁸... me da igual que se meta por la nariz a Blancanieves o al Lobo Feroz. ¿Qué? ¿Que quiere también una fiesta! ¿En mi casa? ¿Y quién es ese *chabó*? ¿Y por qué en mi casa? Si esto es la antesala del infierno... Ah... que quiere algo típico... Ya, ya... Que quiere conocerme...

⁸ Dinero.

¡Vaya! ¡Que ha llegado a sus oídos eso de la lectura transparente por intuición! ¡Vaya! Pero dígame que no lo intente siquiera, don Joaquín... que esto es muy difícil... Hay que haber pasado por el *estaripel*⁹, haber pasado muchas fatigas... joder... y además ser un políglota nato, que eso es casi un milagro, don Joaquín. Ya... Pues muy bien, se hará aquí mismo en mi casa. Lo que usted diga. ¿Cómo? ¿Que quiere una *bailaora* con las tetas bien gordas? ¿Cómo dos ovejas! Espere... ¿Chota?

CHOTA.- (Dentro con voz de trapo.) Mande padre...

CUCO.- ¿Cómo tiene la Chari las tetas?

CHOTA.- ¡Como siempre! ¡Yo no le noto nada raro! ¡Un par y en el pecho!

CUCO.- ¡Animal, que cómo las tiene de grandes!

CHOTA.- *Joé*, ¿no lo sabe usted igual que yo?

CUCO.- Volumétricamente, burro. ¡Que se las mida!

CHOTA.- ¿Con la correa?

CUCO.- Con las manos, coño.

CHOTA.- ¡Chari!

CHARI.- (Dentro, adormilada.) ¿Qué pasa, leche? ¡A ver si me dejáis «sobar»!

CHOTA.- ¡Que mi padre quiere que te mida las tetas con las manos!

CHARI.- Dile a tu padre que se mida él los *quiles*¹⁰ y el *magué*¹¹ y me deje dormir.

CHOTA.- Padre...

⁹ Cárcel.

¹⁰ Testículos.

¹¹ Pene.

CUCO.- ¿Qué?

CHOTA.- Dice que hoy no tiene el *inicá*¹² para ruidos.

CUCO.- **(Al teléfono.)** Don Joaquín... ¡hecho! Le voy a pegar una fiesta al drogado ese que para qué. Lo mejorcito de Cádiz, don Joaquín. Y si quiere llevarse una teta de recuerdo... para él. ¡Que venga cargado! Eso es lo que hace falta. Hoy por la tarde. A las seis.

CHOTA.- Padre...

CUCO.- ¿Qué quieres, Chota?

CHOTA.- La derecha es como una ovejita lucera. Y la izquierda... la izquierda... ¡Coño, que no se la encuentro!

CUCO.- Es igual. Vale. Lo único que tiene que hacer es aprender a bailar.

CHARI.- ¿Me quieres dejar, sinvergüenza! **(Suena un bofetón.)** Y el asqueroso este que me esta metiendo mano ya por la mañana...

CHOTA.- Papá...

CUCO.- ¿Qué?

CHOTA.- La izquierda es como una oveja grande. No sé por qué... pero así es. Chari, ¿y tú por qué tienes las tetas así de raras?

CHARI.- ¿Qué! ¡Me quieres dejar dormir, perverso!

CHOTA.- Dime una cosa... ¿y por qué son tan desiguales! Si yo no me había dado cuenta, hija.

(CUCO marca un número de teléfono. En la casa de al lado vuelve a salir CARATETA y se pone a leer el periódico.)

¹² Coño.

CUCO.- ¿Potra? Aquí Cuco Montoya. Necesito un bodegón del XVII. ¿Cómo va a ser? Falsificado. Claro. Me da igual... Para un sudamericano. Sí. Lo único que sé de él es que le da a la *blancanieves* y que le gusta el flamenco... Un pato... con ciruelas... como quieras... De lo que tengas pintado. Que dé el pego, con el marco y los clavos antiguos, sí... ya sabes... Pero no hagas la gracia de ponerle un reloj al pato en la muñeca... que las explicaciones que le tuve que dar al japonés aquel... para convencerle...

CARATETA.- (Desde su casa.) ¡Becerro! **(Sigue leyendo.)**

CUCO.- (Gritando desde su casa.) ¡Tu padre! **(Marca.)** Don Joaquín... sí, soy yo. Ya lo he encontrado en mis archivos. Sí. Del siglo XVII puro, pegadito al XVIII, pero sin morderlo. Y lo de la fiesta, también arreglado. Ya tengo a la *bailaora*. Sí. Con las tetas como dos ovejas... ¿Cómo? ¡Cada una! ¡Pero oiga, el sudamericano ese quién es? ¿Dick Turpin? Dos tetas como dos ovejas... una por cada... No tienen pezuñas, claro, pero es que la metáfora no es demasiado fácil de comprender, la verdad. Espero al sudamericano, sí. Esta tarde a las seis. **(Cuelga.)**

CARATETA.- ¡Molusco! ¡Coleóptero! ¡Bovino!

CUCO.- ¡Tus muertos, Carateta!

CARATETA.- Si me das quinientas pesetas, me conformo.

CUCO.- ¡Ni un duro!

CARATETA.- ¡Con sólo doscientas te levanto la multa y además te invito a un «cacharro»!

CUCO.- No trago.

CARATETA.- Con sólo un gesto de buena voluntad te perdono un mes de alquiler.

CUCO.- (Siempre hablando con la muralla árabe por medio entre las casas.) ¡Para que me deje invitar me tienes que poner otras mil pesetas! Igual entonces te levanto el arresto.

CARATETA.- ¡Búfalo!

CUCO.- ¡Cabrón!

CARATETA.- Falsificador de poca monta, cornúpeta, estafador.

(CARATETA pone un disco compacto. *Pourquoi me réveiller*, de Massenet, cantado por Pavarotti. Silencio.)

CUCO.- (En un francés macarrónico.) *Ça c'est la merde.*
¡Escucha, panoli!

(Pone un disco del Camarón por bulerías acompañado a la guitarra por Paco de Lucía.)

¿Y ahora qué me dices?

CARATETA.- Que tienes razón.

(Han salido los dos a la puerta de la casa. Se miran.)

¡Te voy a echar de España por sinvergüenza y falsificador!

CUCO.- Pero yo qué hago... ¡Si no hago más que protegerte!

CARATETA.- O me pagas siquiera una semana o te voy a destruir...

CUCO.- Si no tengo...

CARATETA.- Me da igual. Lo que tengas... Si es igual...

(Se van juntos por un lateral camino del bar.)

CUCO.- Si estoy al borde de la mendicidad más miserable... Si estoy muy mal... Con mil pesetas me apañaba. De verdad. Mira, vamos a casa del Potra, cogemos el cuadro, le pedimos dinero a cuenta, echamos a la máquina... Yendo conmigo... yendo juntos, nos tiene que tocar. ¿No lo entiendes! ¡Cogemos el cuadro, pedimos dinero y a trincar! ¡A trincar y a jugar!

CARATETA.- Pero lo que toque... mitad por mitad.

CUCO.- Lo juro. Por mi madre. ¡Y después... esa gran fiesta flamenca!

CARATETA.- ¡Y supongo que estaré invitado?

CUCO.- ¡Tú el fundamental! ¡Se da en mi casa que es tu casa!
¿No te voy a invitar?...

(Se van por un lateral. Aparece el CHOTA, vestido de negro y verde, con botos, dientes de oro, pelo largo con mucha brillantina y un aspecto salvaje y destartalado. Se queda mirando a su alrededor.)

CHOTA.- ¡Pero bueno, aquí qué pasa? ¡Aquí es que no trabaja nadie? ¿O esto de qué va? **(Silencio.)** Nada... que aquí no se mueve nadie para nada. Mucho dormir y descansar, a levantarse y a zampar. Y mientras, calma chicha total.

(Se empieza a escuchar la carrera de TASIO en su cuarto. Sale AMPARO.)

AMPARO.- ¡Chari!

CHARI.- **(Desde dentro.)** ¿Qué pasa?

AMPARO.- ¡Que va! **(Sale, entra en casa de CUCO.)** ¿Está Chari?

CHOTA.- Por ahí anda, entretenida con sus ovejas.

AMPARO.- ¿Puedo pasar?

CHOTA.- Por mí...

AMPARO.- Es que... es que... me han entrado ganas de orinar... ¿Le importa que pase un momento?

CHOTA.- Por mí... A mí me da igual... Si no hay que trabajar...

AMPARO.- Es sólo un instante...

(Entra por la puerta del fondo. Sale CHARI.)

CHARI.- ¡Pero qué pasa?

CHOTA.- Nada... que ha venido la Amparo con ganas de orinar... y ha entrado ahí dentro... **(Se rasca la cabeza.)** No lo entiendo... No...

CHARI.- Igual se encuentra mal... Voy a ver...

(Desaparece por la puerta del fondo. El CHOTA se rasca la cabeza. Poco a poco paran los jadeos de TASIO. Salen las dos juntas, se miran.)

¿Qué?

AMPARO.- Lo dicho... sencillamente... descomunal.

CHARI.- Digamos... para ser más exacto... que no está mal...

AMPARO.- Debería darme vergüenza a mi edad... Pero no me da. Sí. Sencillamente extraordinario. Sencillamente no está nada mal. ¡Desde luego es una alegría, eh! Aunque sea pecado mortal.

CHARI.- Una alegría... total. Eso es lo que es. Sencillamente genial.

(Sale. CHARI vuelve al cuarto a dormir. El CHOTA se queda pensando, se rasca la cabeza. AMPARO entra en el hostel.)

CHOTA.- Pero vamos a ver... ¿aquí qué está pasando? ¡Es que estamos todos medio locos o que algo va muy mal? **(Se mira las manos. Se cuenta los dedos.)** Uno, dos, tres, cinco... No... Uno, dos, cuatro, cinco... No... **(Se cuenta la otra mano.)** Dos, cuatro, cinco... No. **(Se rasca la cabeza.)** Pero vamos a ver... ¿aquí qué está pasando? Eso es lo que quisiera saber yo... Aquí qué está pasando... porque es que yo no entiendo nada. ¡A mí... es que me faltan dedos o es que no sé contar...! **(Sigue.)** Uno, tres, cuatro. ¡Nada, que no lo entiendo! Si esto sigue así, aquí va a pasar algo malo... Yo lo veo todo muy extraño. Y eso me pasa por pensar... Ahora mismo me creo que tiembla la tierra. Seré animal.

(En ese momento se abre la puerta del cuarto de TASIO y sale éste, con gafas de sol y sombrero, muy misterioso. Mira a derecha e izquierda. Se toca en la axila. Saca con disimulo un revólver. Mira si está cargado. Sale. Pequeño temblor de tierra. Crujidos.)

Escena IV

Se abre la puerta del fondo del hostel y aparece BALBOA, con el pelo suelto. Lleva pantalones. Gafas de sol. Aspecto felino, peligroso. Mujer muy atractiva. Mira a derecha e izquierda. Prueba si se puede entrar en el cuarto de TASIO. La puerta está cerrada. Fuerza. Observa la cerradura. Aparece AMPARO.

AMPARO.- Buenos días, señora.

BALBOA.- Buenos días.

AMPARO.- ¿Durmió bien la señora?

BALBOA.- Bien, gracias. Aunque... hay quizá un poco de ruido, ¿no?

AMPARO.- Mi marido que tiene costumbre de poner la música muy alta... Tiene pasión por la ópera y...

BALBOA.- No me refiero a eso. Es...

AMPARO.- ¡Los gitanos! Son así... Algo ruidosos... siempre con sus cantes... sus cintas... Pero muy buena gente...

BALBOA.- No me refiero a eso... Me refiero a... **(Señala el cuarto de TASIO.)**

AMPARO.- Al joven de la habitación uno. Pues... ¿A qué se refiere exactamente la señora?

BALBOA.- Hace ruido, ¿no?

AMPARO.- ¡El pobre! Gimnasia para mantenerse en forma... Nada más.

BALBOA.- Como resopla tanto...

AMPARO.- Sí... y bota... sí. Mucho.

BALBOA.- Casi no se le ve...

AMPARO.- No. Es... es un tipo misterioso... verdaderamente.

BALBOA.- El día entero encerrado en su cuarto... escuchando música de piano... Beethoven... Albinoni... ¿Ha salido, no?

AMPARO.- Creo que sí.

BALBOA.- ¿Lleva... tiempo?

AMPARO.- Llegó... poco antes que usted... Hará dos días... o tres.

BALBOA.- Todavía no sé ni cómo es...

AMPARO.- Hay algo raro... sí. No permite que se haga el cuarto. Nadie puede entrar a limpiar. La puerta siempre cerrada. En la oscuridad...

BALBOA.- ¿En la oscuridad? ¿Y eso?

AMPARO.- La ventana de su cuarto da a un pequeño patio interior al que sólo se puede acceder desde la casa de al lado... Por el servicio.

BALBOA.- La casa de los gitanos...

AMPARO.- Sólo por ahí. Todo esto era una especie de fortificación árabe... que dice la gente que era árabe... Será mentira... Igual del siglo pasado... con galerías subterráneas que llegan a la playa... Se utilizó como cárcel y como prisión... Y las casas se han ido haciendo como se ha podido... alrededor... Aquí un cuarto, otro allí... Las paredes parece que están huecas, a veces llenas, a veces se oyen voces... a veces ruidos... a veces... suenan raro... a veces... parece que gimen o cantan... a veces callan y parece que observan...

BALBOA.- Siga... ¿Y cómo sabe que permanece en la oscuridad? Si no se puede ver desde aquí... Si la ventana sólo da a un patio interior que comunica con la casa de al lado... No lo entiendo.

AMPARO.- ¿Qué no entiende? Dígame una cosa, señora... Eso que está diciendo, ¿no lo sabía usted?

BALBOA.- Perdone, pero sigo sin comprender...

AMPARO.- Cuando llegó pidió un cuarto con luz.

BALBOA.- Sí, ¿y qué?

AMPARO.- Le enseñé el seis. Quiso ver otro. Otro después. El dos y el tres. Y con permiso de la señora... ya me preguntó por el uno. Si estaba libre. Le dije que no. Que había llegado un joven el día anterior.

BALBOA.- Sí, ¿y qué?

AMPARO.- Se quedó con el tres. Que no tiene luz ninguna...

BALBOA.- ¿Y qué?

AMPARO.- Pero está pegado al uno. **(Pausa.)** No es más que una curiosidad. Pero me sorprendió. Lleva una tantos años en esto... que se fija una en todos los detalles. ¿Le conoce usted?

BALBOA.- No... claro que no.

AMPARO.- ¿Le quiere conocer?

BALBOA.- Oiga... ¿no cree que está usted metiéndose en cosas que...?

AMPARO.- Sólo preguntaba, señora. Es un hombre tan atractivo... tan en forma... como hace tanta gimnasia... y resopla tanto... Que usted misma le oirá desde su cuarto...

BALBOA.- Pues sí... Muy astuta. Lo quiero conocer. Tengo interés por ese joven. Lo ha visto bien. Muy bien. Quiero entrar en su cuarto.

AMPARO.- Ah... vaya...

BALBOA.- Y estoy dispuesta a pagar... bien... **(Saca la cartera.)**

AMPARO.- Ya sabía yo que había algo raro...

BALBOA.- Quiero entrar en el cuarto. Sólo un instante. Tengo... curiosidad. Sólo curiosidad... Mirar por la ventana... Entrar. Sólo mirar... un rato. Observar.

AMPARO.- Quiero saber por qué. En esta ciudad pasan tan pocas cosas... Y todo esto suena tan interesante... Porque usted tampoco es de aquí... Usted es sudamericana también. Como él... ¿De qué va esto? ¿De coca? ¿De bandas internacionales? ¿Es usted del cartel de Cali ese? ¿O es policía y él un estafador internacional? ¡Cuenta algo, mujer! ¡Con tantas telenovelas que se traga una, todo esto es... extraordinario! ¿O son ustedes italianos de la Cosa Nostra? Porque noto un cierto deje lejano en las guturales... Prolonga usted mucho las sílabas tónicas... Algo hay ahí...

BALBOA.- ¿Es usted afasiólogo por casualidad?

AMPARO.- Tengo un *master* de reflexología de la voz por Phoenix, Arizona. Pero ni con eso he conseguido colocarme en este *jodío* país. Lo único seguro es la pensión... y la reventa de toros en las fiestas que eso sí da dinero... la verdad... pero se coge una unas borracheras de campeonato porque los reventas son peligrosos.

BALBOA.- Quiero entrar en su cuarto porque me han dicho que es un gran escritor de cine y teatro... y está escribiendo una obra que dicen que es genial...

AMPARO.- (Muy interesada.) ¡Anda!

BALBOA.- Y quiero... quiero... leerla... ¡Soy una espía cultural!

AMPARO.- Qué interesante. Pues lo siento. Me gustaría, pero no puedo. Porque el joven...

BALBOA.- ¿Cómo se llama, por cierto?

AMPARO.- El joven Tasio me ha dicho que si intentaba entrar en el cuarto en su ausencia me volaba la cabeza. Con esas mismas palabras.

BALBOA.- ¡Vaya! ¡Así que va armado...?

AMPARO.- ¡Armado y de verdad! Por arriba y por abajo. Debajo de la chaqueta un *pistolón* tremendo... y debajo del pantalón... un tiburón completo que hace *clic, cloc, clic, clac*.

BALBOA.- ¿Hace ruido?

AMPARO.- ¿No se lo estoy diciendo? ¡*Clic, cloc, clic, clac!* ¡Usted desde su cuarto lo tiene que oír! Cuando hace gimnasia... *clic, clac*.

BALBOA.- Ya decía yo que oía algo raro. Pensaba que era una bomba de relojería. Qué estúpida soy. Y resulta que le suenan los genitales. ¿Quién lo iba a decir?

AMPARO.- Igual tiene usted razón. ¡Igual un día, por un esfuerzo imprecendente le llegan a explotar! ¡O le pega un tiro por meter las narices en su producción dramática sin orden judicial!

BALBOA.- Vaya... pero yo no soy nada miedosa... Y yo, por la cultura, me la puedo jugar.

AMPARO.- Pero... ¿y si en la «balacera»... se escapa algún tirito mejicano y le da a la niña en la sesera... entonces qué?

BALBOA.- Está bien... **(Saca una pistola.)** ¡Ábrame la puerta o soy yo quien le vuela la cabeza! ¡Vamos!

AMPARO.- ¡Si no tengo la llave!

BALBOA.- ¡Y cómo sabe lo de abajo entonces! ¡Lo del artefacto nuclear en la bragueta! ¿Cómo si no?

AMPARO.- **(Con miedo irreal.)** ¡La Chari lo sabe! ¡Del *váter* del Cuco lo he visto! ¡*Clic, cloc, clic, clac!*

BALBOA.- Igual lleva un despertador para hacer bulto... Porque por más vueltas que le doy no lo entiendo...

AMPARO.- **(Aterrada.)** ¡Quieta, que ahí está el mancebo!

(Vuelve TASIO. Se queda mirando a las dos mujeres. Se oye efectivamente «Clic, cloc, clic, clac».)

TASIO.- Hola

BALBOA.- Hola.

AMPARO.- **(Con miedo.)** Hola.

TASIO.- Bonito día...

BALBOA.- Eso es una tontería como un castillo de grande.

TASIO.- Dicen que esto fue en tiempos un castillo árabe. Pero yo me he metido por donde dicen que estaban las mazmorras y allí no hay más que desperdicios de los moros que cruzan el estrecho con las pateras.

BALBOA.- (A AMPARO.) ¿No oye usted, señora, algo así como un reloj?

AMPARO.- (Mirándole a la entrepierna.) ¡Y tanto! ¡Como que es el reloj que persigue mis sueños!

TASIO.- ¿Les gusta el sonido de mi reloj?

BALBOA.- Ni nos gusta ni nos deja de gustar.

TASIO.- Si quieren me muevo y verán... No hay secreto. Es que los tengo de acero.

AMPARO.- ¡No, que no se mueva, que como vuelva mi marido, me mata!

BALBOA.- Lo cierto, joven, es que marca usted un paquete de categoría.

TASIO.- Es lo que me dice todo el mundo. Sin falsa modestia... no está mal... no está mal... Pero es que además... para que abulte, claro está, me meto un despertador en la bragueta, con lo cual el resultado es fenomenal.

AMPARO.- ¡Fenomenal! ¡Y tanto! Pero si a usted joven no le hace falta meterse cosas extrañas en la bragueta... si usted... con lo puesto, se lía a hacer gimnasia en cueros y... (Se tapa la boca de pronto.)

TASIO.- ¿Lo quieren ver? (Saca el despertador de la bragueta.) Esto es un distintivo que llevamos en mi país los Jóvenes Autores Ultrajados por la crítica y los directores. Nos conocen por las siglas JAU. Somos los jóvenes JAU.

BALBOA.- Como si fueran indios.

TASIO.- ¡No! Como si hiciéramos el indio, que es distinto.

AMPARO.- ¡Fíjese, se ha quitado el despertador y parece que lleva un pato salvaje en la bragueta, el bestia de él!

TASIO.- *El pato salvaje* de Ibsen. (Se saca un volumen de teatro del pantalón.) Lo llevo siempre conmigo para que me caliente la *churra* y me enseñe a escribir.

BALBOA.- Pues no es por nada, pero eso más que un pantalón parecen unas alforjas.

TASIO.- Es que son unas alforjas convertidas en pantalón. Es otro signo distintivo que llevamos los jóvenes genios en mi país. Todos los JAUs en vez de comprarnos la ropa en los sitios convencionales, vamos al campo, matamos al primer burro que vemos y con las alforjas nos hacemos el pantalón para llevar todo dentro... por si las críticas son adversas... salir corriendo.

AMPARO.- ¿Lleva usted más cosas, joven? Porque a mí me hacían falta unas tijeras y un poco de hilo... Por no salir a comprarlo...

TASIO.- ¿Qué quiere usted coser?

AMPARO.- ¿Una blusa?

TASIO.- ¡Qué tontería, una blusa llevo yo aquí! (**Saca una blusa.**) Tome, se la regalo.

BALBOA.- Dígame, joven, ¿y qué hace usted en Cádiz? ¿Quizá al Carnaval?

TASIO.- Vengo... en busca de un barco para ir... más allá... Muy lejos... Lejísimos. Me quiero embarcar.

BALBOA.- ¡Vaya! Claro, es un artista... el contacto del mar...

TASIO.- Tengo tanto que decir, señora... Y de mucha calidad. Pero en mi país a los jóvenes JAUs no nos hacen ni caso. Por eso tenemos que llevar con nosotros nuestra obra para enseñarla en cualquier momento, como si fuéramos a mear.

(**AMPARO se ha ido probando la blusa. TASIO se mete la mano al pantalón para sacar su texto dramático.**)

AMPARO.- Oiga joven... ¿no llevaría usted por casualidad algo fresquito que me haga juego con la blusa... una faldita ligera... quizá?

TASIO.- ¡Señora, que yo una faldita... para qué la voy a llevar!

AMPARO.- Pues hombre, como le cabe tanto y es tan generoso, para regalarla, digo yo.

TASIO.- (Saca unos papeles grasientos y extraños.) Aquí tiene usted, esto es lo que queda de los textos después de presentarlos a los concursos.

(AMPARO, graciosa, mete la nariz y pone cara de asco.)

BALBOA.- Es usted como un container, joven. ¿Salió usted de allí huyendo quizá?

TASIO.- Huyendo de mí mismo y de una situación adversa para cualquier creador.

BALBOA.- Pero, dígame, y en su país, con los presos políticos, ¿qué hacen?

(Silencio grave.)

TASIO.- Perdone, pero no le entiendo.

BALBOA.- He oído que los matan, que los torturan salvajemente, que los ahogan incluso... Que los tiran vivos al mar... desde helicópteros por la noche... y que nadan... y nadan... hasta que van perdiendo fuerzas y se ahogan en la noche... sin dejar ni rastro. He oído que se los come el mar.

(Silencio.)

TASIO.- ¿Le puedo invitar a tomar algo? Igual quiere hablar... Podemos ir dando un paseo lentamente hacia el mar... Y... usted me puede ir preguntando lo que quiera... y yo le iré respondiendo... porque con usted siento que no me gustaría tener secretos... de verdad...

(Se van alejando hacia un lateral.)

Pero, ¿le apetece?

BALBOA.- Desde luego...

TASIO.- Y a mí. Usted me gusta. Me resulta muy atractiva. No sé por qué pero me recuerda a alguien...

BALBOA.- Mi hija se llamaba Leticia Balboa Sanz.

TASIO.- Leticia Balboa Sanz... No me dice nada... ¿Y qué dijo antes sobre presos políticos que caen desde los aviones... y se los come el mar?

BALBOA.- Mi hija murió así. Fue asesinada.

TASIO.- Vayamos andando... Cuénteme. La escucho con atención. ¿Le importa que ponga algo de música? Es mi música preferida... Verá.

**(Se mete la mano en el pantalón, saca un radiocasete.
Pone una cinta. Se oye la música de Beethoven.)**

¿Quién es usted? ¿A qué ha venido? ¿Me ha venido siguiendo?
¿Qué quiere de mí?

(Silencio.)

¿Cómo se llama?

BALBOA.- Balboa.

TASIO.- ¿Qué quiere de mí? Hable. Cuente todo. Pregunte lo que quiera. Usted me atrae, me pone nervioso, me gusta, me magnetiza, me calienta, me corroe, me electriza, me dispara y vuelca, me rompe en trizas, damita negra, pantera humana vengadora y sensual.

BALBOA.- ¿Escribe usted siempre así, joven JAU?.

TASIO.- Siempre igual, siempre con tanta pasión y fiebre irracional.

BALBOA.- Pues a ver si la crítica va a tener razón y es que es usted un perfecto imbécil... Vamos... es lo que se me ocurre pensar. Digo yo. Y no lo tome con inquina, sino como una simple observación.

(Luz creciente sobre otro lugar donde se ve a LETICIA con las manos esposadas.)

Escena V

La acción transcurre en otro lugar, en otro país, en otro momento. Un año antes. Una mesa. LETICIA, hija de BALBOA, siendo interrogada por un policía.

LETICIA.- Yo creo en la libertad.

COMISARIO.- ¿Quién no cree en la libertad, Leticia? ¿A qué viene eso ahora? No es lo que yo te estoy preguntando.

LETICIA.- Y estoy dispuesta a dar la vida por defenderla.

COMISARIO.- ¡Cómo no! Estoy convencido de que eres capaz de eso y de mucho más. Pero ahora de lo que se trata, Leticia, es de...

LETICIA.- Yo creo en la libertad. Yo creo en la justicia y creo en la verdad. Tengo que creer en la verdad para seguir viviendo.

COMISARIO.- Pues claro que sí. Y nos parece muy bien. Todos creemos en la verdad. ¿Quién puede no creer en la verdad? Lo que sucede es que alguien ha puesto una bomba en la facultad... y no ha habido muertos porque... bueno... por una delación a tiempo. Pero se podía haber producido una carnicería... Lo que sucede es que grupos organizados están sembrando el caos en la universidad. Y nosotros sencillamente tenemos que acabar con ese estado de cosas... ¿No lo entiendes?

LETICIA.- Haga lo que tenga que hacer. No diré nada.

COMISARIO.- ¿Quién ha sido?

LETICIA.- Yo no sé de qué me habla. Yo no he puesto ninguna bomba... ni en la facultad ni en ningún sitio...

COMISARIO.- Sabemos que no has sido tú. Pero queremos que tú nos lo digas.

LETICIA.- Ya se lo estoy diciendo.

COMISARIO.- Es más... sabemos quién la ha puesto. Quiénes la han puesto. Pero queremos que tú nos lo confirmes, porque también sabemos que tú les conoces. Sólo te pedimos un poco de colaboración. **(Silencio.)** Jugar con explosivos es muy peligroso. Mucho. Ciertas ideas son muy peligrosas... no porque sean peligrosas en sí... que eso daría igual, sino porque llevan a catástrofes como la que ha podido ocurrir si no tuviéramos una buena información. **(Silencio.)** Habla.

(Silencio.)

LETICIA.- Le estoy diciendo, señor Comisario, que no conozco a los que han puesto esa carga en la facultad.

COMISARIO.- Claro, tú qué vas a decir... ¿Y del atentado del metro, sabes algo? ¿Y de todo lo demás?

LETICIA.- No sé de qué me habla.

COMISARIO.- **(Subiendo el tono.)** ¿Quién puso la carga? ¡Quiero todos los nombres! O si no... mira... lee esta lista. ¿Te suenan? ¿No ves que sabemos con quién tratamos! ¡No tienes ni que hablar! Sólo quiero que muestres tu deseo de colaborar. ¡Pon el dedo sobre un nombre! ¡Sólo uno? **(Silencio.)** ¡No seas estúpida! ¡No te hagas la mártir! Por favor... no lo intentes... Yo estoy aquí al otro lado de la mesa... y también comprendo lo que sientes... A nadie nos gustan ciertas cosas... A mí tampoco me gusta todo esto y ya ves... estoy aquí frente a ti.

(Silencio.)

LETICIA.- No diré nada. No pienso delatar a nadie.

COMISARIO.- ¿Sabes que te podemos hacer hablar? No sufras inútilmente. Hazme caso. No me obligues a... **(Fuera de sí.)** ¿Quieres hablar, niña estúpida! ¡Habla! ¡Dime quién, cuándo, cómo! ¡Quiero saber todos y cada uno de los nombres!

LETICIA.- No diré nada. No hablaré. Sé quiénes son pero no se lo diré. Ustedes no merecen nada. No merecen estar ahí.

COMISARIO.- Idiota... ¿Sabes lo que te espera? ¿Sabes lo que es la «bañera»?

LETICIA.- Algo me han contado... No hablaré. **(Silencio.)**
No hablaré.

COMISARIO.- Lo siento, hija, de verdad que lo siento por ti.

(Toca un timbre. Entra alguien que se lleva a LETICIA. El COMISARIO permanece inmóvil, con la mirada perdida en el vacío. Se oye un grito a lo lejos. Luz decreciente.)

Escena VI

La acción transcurre en la casa del CUCO. Alrededor de una mesa, un grupo de artistas flamencos. El grito de LETICIA se sigue de un cante por siguiரியas, de marcado dramatismo. En el ciclorama, manchas de sangre. De forma paralela, en otro lugar y tiempo, se oye la respiración de una persona sometida a la tortura de la «bañera», pero muy en lejanía. Paco FARFOLLA está escuchando con los ojos cerrados, reconcentrado. Cuando acaba el cante se hace un silencio.

CHOTA.- Eh, amigo, despierte... Este hombre se ha quedado como muerto...

CUCO.- ¿Cómo dijo que se llamaba?

CARATETA.- Paco Farfolla.

CUCO.- **(Al oído.)** ¡Don Paco, que ya ha terminado!

FARFOLLA.- **(Con un tono normal, explicativo.)** ¿Me quieren dejar llorar por dentro en paz?

CARATETA.- También tiene razón el hombre...

FARFOLLA.- Me ha tocado la fibra ultramarina del más allá... ¿No lo entienden? Soy *psicolábil* y sufro. A veces necesito llorar. Por eso vengo a la madre patria... a tratarme y recordar.

(Saca unos polvos blancos que aspira y se pasa por las encías. Todos se miran.)

La fiesta está siendo deliciosa. Linda de verdad. Por favor... no se detengan. Más... más y más... Más flamenco hasta morir. **(Se vuelve a sumergir en una actitud meditativa, como traspuesto.)**

CHOTA.- **(Aparte.)** Y a mí al tío este que me dan ganas de darle un *bofetón*.

CHARI.- Chota... no empieces con tus cosas. No metas la pata que todavía no se ha visto *jurdó*... Y yo estoy con las ovejitas al aire y todavía el tío ni se ha fijado.

FARFOLLA.- **(Que vuelve a abrir los ojos.)** Las ovejitas vendrán después. Ahora, cante a discreción.

CUCO.- ¿Y el bodegón, don Farfolla? ¿Qué le parece? ¿Que eso vale un pastón!

FARFOLLA.- Del bodegón y del pastón... después. Todo a su tiempo. Ahora... ríos de dolor me corren por las venas... Quiero sentir la voz humana entrarme por aquí... **(Indica el oído.)** y partirme las tripas. Más cante, por favor.

CARATETA.- Pues es autoritario el *gachó*...

CUCO.- Y aficionado de los buenos. Cómo siente...

CHOTA.- Está endrogado... Tiene la nariz que parece que viene de una fábrica de yeso.

FARFOLLA.- **(Volviendo a abrir los ojos.)** Usted, joven, escuche, que el flamenco es algo único e irrepetible. No saben ustedes lo que tienen... De verdad. Si comprendieran la grandeza de este arte... no trabajarían nunca y estarían el día entero de fiesta.

CHOTA.- Anda... a quién se lo va a decir... Si yo soy gitano, *joé*, y no he trabajado en mi vida.

FARFOLLA.- (Mandándole callar.) ¡Chsst! (A los artistas.) Más, por favor. (Vuelve a cerrar los ojos.)

CHOTA.- ¡A que se la gana!

CHARI.- ¡No metas la pata, Chota! Que *poquinele*¹³. Espera.

(Siguen cantando. Soleares, tarantas, tarantos, malagueñas, alegrías, caracoles, romeras, mirabrás, la caña, el polo, fandangos, serranas, livianas, tonás, martinetes... hasta por bandolás. Se canta y se baila hasta que el espectador quede convencido de que el buen flamenco es un regalo de los dioses. PACO FARFOLLA ha permanecido sumido en un silencio casi religioso.)

CUCO.- ¡Eh, don Farfolla! ¿No estará usted muerto, verdad?

FARFOLLA.- ¿Me quieren dejar escuchar en paz, coño? (Bruscamente exaltado.) ¿O es que todo va a ser siempre alegría, gritos y besos! ¡Eh!

CARATETA.- ¡Cómo está de loco este tío?

CUCO.- No, si a mí me da igual...

FARFOLLA.- ¡Aquí lo que hay que hacer es pagar! ¡Pagar! ¡Pagar los alquileres y las deudas!

CARATETA.- ¿Lo ves! ¡Ahora está hablando bien?

CUCO.- ¿Oiga, pero y eso a qué viene?

CHOTA.- ¡A que es de la Hacienda esa este tío?

CHARI.- Desde luego de los nervios está...

FARFOLLA.- (Sacando un billete.) ¡Ahí va! Para que paguen a estos señores...

CUCO.- ¿Eso es todo?

CARATETA.- ¿Nada más?

¹³ Pague.

FARFOLLA.- ¿Y cuánto quieren! ¡Son mil pesetas!

CHARI.- ¡Pero qué van a hacer estos hombres con mil pesetas!

FARFOLLA.- ¿Les parece poco! Pues ahí van otras mil... ¡Hala! ¡Ya no tengo más! ¡O sí! ¡Ahora quiero pagar porque noto su mirada acusadora! ¡Pagar!

(Saca un fajo de billetes y empieza a soltarlos en la mesa con gran velocidad, ante el asombro de todos. Junta un buen montón. Se lo entrega a uno de los artistas.)

Señores, a más ver. Muchísimas gracias. Mañana, más. Les llamaré. Y pasaremos tres días juntos o más. Que mientras hay salud hay vida. Y felicidad.

(Salen los artistas. Nuevo cambio de humor de FARFOLLA.)

¡Vamos a ver, y usted, Cuco, por qué no paga su alquiler religiosamente como es su obligación a este pobre hombre! ¡Tiene un hostel para ganar dinero, no para invitar?

CUCO.- ¡Y este *gachó* cómo sabe eso?

CARATETA.- ¡Además es que tiene razón?

FARFOLLA.- ¡Pero cómo no lo voy a saber si allí en Sudamérica no se habla de otra cosa! ¡Que si lleva diez años sin pagarle, que si le deja a deber! Por favor... si es ya un escándalo...

CHARI.- ¿Y de las ovejitas qué me dice usted, don Farfolla?

FARFOLLA.- Espere, hija, un instante que estamos en la sección de finanzas y arrendamientos.

CUCO.- Bueno... vayamos al grano... Ahí tiene usted el bodegón. Me ha costado mucho encontrarlo...

FARFOLLA.- No cambie de tema. Vamos a aclarar antes lo del alquiler. ¡Hay que pagar! ¡Si se dejan cosas a deber, eso no está nada bien! Vamos, con sólo pensarlo es que me pongo de mala leche...

CHOTA.- Usted, señor, ¿a qué ha venido a España, si es que puede saberse... a escuchar flamenco o a meter la pata?

FARFOLLA.- A hacer justicia. ¡Justicia! ¡Que eso es difícilísimo! Y ver a este hombre que lleva diez años... que se dice pronto... diez años sin cobrar un alquiler... con su mujer... la pobre... sin disfrutar de ninguna comodidad... la verdad... que da pena.

CARATETA.- (**Sorprendido.**) Nada, que la ha tomado conmigo... Oiga ¿y a usted quién le ha dicho que mi mujer no disfruta de ninguna comodidad?

FARFOLLA.- Intuición, amigo... Intuición. (**Se da polvos.**) Estos polvos son para el estómago, no vayan a pensar mal. Que tengo úlcera. (**Nuevo cambio.**) ¡Y además soy adivino, no crean! ¡Y vaticino un terremoto! ¡Sí! Las placas chocando... muy prontito... Mi sangre india en esas cosas no me falla nunca... Un terremoto. Crujidos en la tierra y el tiempo antes de que acabe el milenio... Sí... Crujidos en el corazón de los hombres, en sus cabezas y cuerpos.

CHOTA.- ¡Este tío esta loco!

FARFOLLA.- (**Fumando.**) Sí, sí, loco... Ya veremos, ya. Cuando se rajen las paredes y aparezca el desastre que se avecina, ya verán cómo se acuerdan de mí... (**Al CHOTA, indicándole con el dedo.**) ¡Y usted, que es el que está más loco, lo va a pasar muy mal!

CHOTA.- ¿Yo?

FARFOLLA.- Como se lo estoy diciendo... Si todo esto tiene que fallar por la base... (**Mira el reloj.**)

CHOTA.- ¡Y a mí que el tío este me parece que pierde aceite!

FARFOLLA.- ¡Un momento! (**Saca un teléfono Moviline.**) Sí... aquí Paco Farfolla, sí... ¿Ya? ¿Pronto? ¡De acuerdo! ¡Espero tu llamada! (**A continuación, a CARATETA.**) ¡Usted lo que tiene que hacer, si no le paga, es ponerle de patitas en la calle! (**Refiriéndose al teléfono.**) Comunico con amigos internacionales que me informan de todo. (**Pausa.**) ¿Ustedes no se han dado cuenta de que así no vamos a ninguna parte! ¡Así vamos al desastre! ¿Qué hago yo aquí, tan lejos de mi país, se preguntarán ustedes! ¡Trabajar! ¡En qué se dirán ustedes! Pero eso es lo que yo no les voy a decir... (**Se pone polvo blanco en las encías, en la nariz, en los ojos.**) Tengo piorrea, asma, hasta rinitis alérgica, por eso me pongo de polvo como una leona del polo. (**Risa a destiempo, altisonante.**) Y esta casa se debía llamar la Venta Cuco, *Cuco's Bar* o *Chez Cuco*, o *Checuco* para entendernos... de ahí... echar un *checuco*, pedir un *checuco* con hielo, fumarse un *checuco*... o darle un *checuco* a uno con salida de la masa cerebral... (**Ríe.**)

CHOTA.- Uno así es que yo le tengo prometido.

CUCO.- ¡No le pago el alquiler porque no me da la gana!

FARFOLLA.- ¡Muy mal hecho!

CARATETA.- ¡Pues te pondré de patitas en la calle! ¡Y además me debes lo de la máquina todavía!

FARFOLLA.- (**A CHARI.**) Y a usted pobrecita, que nadie le hace caso... ¿Cómo están esas dos ovejitas?

CHARI.- Tirando. Esperando dinero.

FARFOLLA.- Están muy calladitas... sin decir nada. Eso de ahí, ¿son los labios?

CHARI.- No, eso es el pezón. ¿Quiere usted un sorbetón?

FARFOLLA.- ¿Cree usted que se molestará?

CHARI.- No creo, tiene tantos kilómetros encima...

FARFOLLA.- Esa de la derecha parece que tiene la boquita un poquito más grande.

CHARI.- Los labios un poquito más gordos desde pequeña.

FARFOLLA.- ¡Qué monada! ¡Y tiene más animalitos por el cuerpo, señorita?

CHARI.- Aquí abajo tengo uno que es casi como un tigre.

CUCO.- ¡Chari, que estás delante de tu novio y de su hijo!

CHOTA.- No te pases... que la vergüenza es la vergüenza... y la golfería es otra cosa.

FARFOLLA.- ¿Y también tiene boquita?

CHARI.- ¡Boquita y labios! ¡Y hasta de dos tipos para que no falten! ¡Que es casi como una plaza de toros donde han toreado grandes figuras!

FARFOLLA.- ¡Qué graciosa! ¡Pero eso es digno de verse! ¡Un tigre que es una plaza de toros con labios de dos tipos...?

CUCO.- ¡Y pelo!

FARFOLLA.- **(Riendo.)** ¿Pelo? ¡Será barba?

CHARI.- ¡Montera, idiota, que no te enteras!

CARATETA.- Aquí le llamamos montera por llamarle algo...

CHOTA.- ¡Ea, se acabó...! Ya me tiene hasta las narices este tío... ¡Venga, el *jurdó* del bodegón y a correr...!

FARFOLLA.- **(Cogiendo el teléfono.)** Un instante, caballero... tengo que ir al servicio un instante. En seguida estoy con ustedes.

(Se mete por la puerta del servicio, pero al poco se le ve entrar por la ventana en el cuarto de TASIO, mirar los papeles, sin removerlos, coger un vaso con unos guantes, guardarlo en una bolsa. Vuelve a aparecer por la puerta del váter por donde había desaparecido. Mientras, hablan en la casa del CUCO.)

CARATETA.- ¡Os habéis dado cuenta? ¡Lleva una *prusca*¹⁴?

CUCO.- ¿Una pipa?

CARATETA.- ¡Y un pedazo!

¹⁴ Pistola.

FARFOLLA.- (Entrando desde el *váter*.) Bueno, ya estoy aquí, señores... Demos por terminada esta fiesta. (Saca el revólver.)

CUCO.- ¿Y el bodegón?

FARFOLLA.- ¡El bodegón me lo llevo por si es de *pimpeo*¹⁵! Me lo tienen que valorar. Y ahora, con su permiso, me voy. Tengo que hacer. Que no se mueva nadie... Volveremos a vernos pronto. Entonces... daremos otra fiesta por lo alto y pagaré lo que valga. Y... quietitos. (Sale mirando a los lados por un lateral.)

CHOTA.- ¡Será posible! Si le tenía que haber dado... hombre. Si me lo llegan a dejar... me lo como... Lo abro en canal. Maldito payo.

Escena VII

La acción es la continuación del diálogo entre TASIO y BALBOA alejándose por un lateral. Se subrayará escénicamente dicha continuidad. Se sientan en una mesa, TASIO a un lado, al otro BALBOA, en posiciones muy parecidas a las del COMISARIO y LETICIA, en alguna terraza de Cádiz, frente al mar.

BALBOA.- Se lo diré claramente. Vengo... a matar.

TASIO.- Vaya...

BALBOA.- Vengo a vengarme. A ejercer la justicia. Vengo a matar.

TASIO.- Se ve que necesita hacerlo.

BALBOA.- Es una necesidad. Un deber.

TASIO.- ¿Y por qué me lo dice a mí?

¹⁵ Falso.

BALBOA.- ¿A quién si no? Hablo con usted.

(Silencio.)

TASIO.- ¿Y sólo tiene ganas de matar? ¿No tiene ganas de hacer... otra cosa menos... sangrienta y más eficaz?

BALBOA.- No.

TASIO.- Es una pena. Porque me parece usted una persona muy atractiva. Hablar con usted es un placer.

BALBOA.- Empezaré por el principio.

TASIO.- Por lo que dice... es un principio que parece un fin.

BALBOA.- Mi hija Leticia fue lanzada desde un helicóptero al mar. Viva. De noche. Consciente. **(Silencio.)** No la he vuelto a ver. **(Silencio.)**

TASIO.- ¿Eso es todo?

BALBOA.- Hablo con usted y la estoy imaginando... cayendo al agua... siento el impacto de su cuerpo en mí... la veo nadando en la oscuridad... luchando contra las olas... por la noche... sin referencia alguna... perdiendo fuerzas... siendo llevada de aquí para allá... por olas negras... que la van agotando poco a poco... perdiendo fuerzas... **(Silencio.)** Leticia era un ser inocente... sin malicia... con esa fortaleza extraña de los seres inocentes... frente al mal... Y la veo peleando con el mundo entero convertido de pronto en diablo... el diablo convertido en agua salada... hundiéndola lentamente en la noche... ahogándola inútilmente por creer en la verdad. **(Silencio.)** Y cuando pienso en todo esto... tengo ganas de matar.

TASIO.- Perdone que le pregunte... pero... todo eso ¿cómo lo sabe usted? ¿Ha aparecido su cuerpo?

BALBOA.- No.

TASIO.- Entonces, no lo entiendo...

BALBOA.- Llevo tiempo investigando todo este asunto. Sé dónde se pierde su pista... En una comisaría de policía. Ante un extraño comisario... que llamaban *El Lobo*.

TASIO.- El Lobo... Suena muy interesante. ¿Y quién era ese extraño personaje? ¿Dónde está? Búsquelo. Igual él le puede dar alguna pista más.

BALBOA.- Eso es lo que estoy haciendo.

TASIO.- Por eso está usted aquí...

BALBOA.- Sí.

TASIO.- ¿Le quiere matar?

BALBOA.- No estoy del todo segura. Pero creo que sí.

TASIO.- Supongo... si lo encuentra... que él no se dejará... matar. Igual tiene además alguna explicación que darle... Igual todo esto... tiene alguna... no sé... solución.

BALBOA.- Claro que tiene una solución.

(Saca una pistola y la pone sobre la mesa. TASIO sigue hablando como si no estuviera impresionado.)

TASIO.- Me refiero a que... por cierto, ¿cómo se llama usted?

BALBOA.- Balboa.

TASIO.- Y su hija Leticia... ¿qué más?

BALBOA.- Leticia Balboa. Llevaba mi nombre. El padre... Da igual.

TASIO.- Yo me llamo Tasio. Tasio Espinosa. No soy El Lobo ese que anda buscando, por si le interesa saberlo.

BALBOA.- ¿A qué se dedica?

TASIO.- Soy un joven Autor Ultrajado. Un JAU. Una víctima de la incultura social y literaria que no sabe reconocer los méritos de un escritor genial... que soy yo. Por eso me pongo a veces de mala leche y grito de rabia. Pero me siguen sin hacer caso.

BALBOA.- ¿En qué trabaja?

TASIO.- Ahora de nada. De unos ahorrillos. Recorro el mundo buscando inspiración y un productor idóneo para mis obras. Me han dicho que en el África Negra hay grupos muy interesantes para el tipo de teatro que yo escribo y creo que me voy a comprar un rifle y me voy a adentrar en la selva buscando una oportunidad. ¿Qué le parece?

BALBOA.- ¿Y antes? ¿Hace un año? El día catorce de junio...

TASIO.- Era regidor de una compañía de teatro. Se lo puedo decir con toda seguridad... El día catorce de junio del año pasado estábamos representando *Hamlet* en Montevideo. Sí. Tuvimos mucho éxito, la verdad. ¿Fue ese día el que murió su hija?

BALBOA.- Sí.

TASIO.- Créame que lo siento. Mi más sincero pésame. Ese día... lo recuerdo... ríos de vinagre me corrían por las venas... Crujidos.

BALBOA.- ¿De qué habla?

TASIO.- No es un metalenguaje ni monsergas de ésas... ni la palabra lanzada al vacío de su propia expresión solitaria, no crea... es que... tengo tanto talento literario que según voy hablando... las expresiones más incontenibles brotan de mi cerebro... me desbordan... y casi no las puedo sujetar. ¡*Hamlet*, fíjese! (**Saca una pistola y la deja sobre la mesa.**) Pero por lo que estoy coligiendo... usted piensa quizá... que yo he sido capaz... de cometer un crimen tan horrible... algo tan despiadado como condenar a un ser inocente... a ser lanzado al vacío desde un avión... Pero si lo piensa... los funcionarios cumplen órdenes... Tienen que interrogar e interrogan... Cumplen órdenes. No las hacen. Ni firman las sentencias. Eso son los políticos. Los funcionarios se limitan a cumplir con su función. Y la de un buen regidor es... lo dice la palabra... regir... que salga bien la representación, que es casi como el destino.

BALBOA.- ¿Sabe usted lo que es la «bañera»?

TASIO.- ¡Pues claro que sé lo que es la bañera! ¡Y el inodoro, y el bidé! Deje de hacerme preguntas estúpidas... porque se lo advierto... a veces tengo pulsiones neuróticas y me dan ganas de abalanzarme sobre la gente, desnudarla y penetrarla hasta que no puedo más. (**Se levanta, le da la espalda a BALBOA.**) ¡Claro que sé lo que es la «bañera»! Un suplicio para hacer confesar.

Una forma de tortura... que se aplica a los que no se avienen a razones con los que tienen el poder... Que siempre lo tiene alguien... además. **(Silencio.)** ¿Por qué no dispara... Balboa? Si cree usted que soy yo quien torturó a su hija y la mandó matar... ¿por qué no coge usted una de esas dos pistolas y me hace un buen boquete en la espalda? **(Se vuelve. Silencio.)**

BALBOA.- No lo hago porque no estoy segura... No estoy del todo segura... Pero lo estaré pronto... muy pronto.

TASIO.- Espera alguna prueba... Huellas dactilares quizá en alguna copa.

BALBOA.- Sí.

TASIO.- Y cuando la tenga...

BALBOA.- Si es usted la persona que busco... no escaparé.

TASIO.- ¿No tendrá ni un poco de compasión?

BALBOA.- No. Creo que no.

TASIO.- Pero... perdonar es tan bello... Porque la razón no la tiene siempre una persona... sino las dos... las circunstancias... los momentos de la historia... Lo único que se mueve en nuestra vida es la historia, si se da cuenta. Y la historia es siempre tan extraña... tan... tan incomprensible y cambiante. El perdón es algo grande... de individuos grandes y generosos. ¡Humanos! Dispare. Si cree usted que soy yo quien busca... dispare. No me moveré... Hágalo. No tengo miedo a morir. Los JAUs somos así.

(Silencio.)

BALBOA.- Ayer hubo un pequeño temblor de tierra. ¿Lo sabía usted?

TASIO.- No... No noté nada.

BALBOA.- Lo hubo. Dicen que vendrán más. Crujidos del tiempo y el suelo.

TASIO.- ¿Por qué no dispara? Igual hasta me hace un favor.

BALBOA.- Y cuando la tierra se pone a temblar puede suceder cualquier cosa. Igual... que la gente incluso aprenda a... perdonar.

(Coge la pistola, le apunta. TASIO permanece impassible. BALBOA aprieta el gatillo. Suena un disparo. Ha disparado a otro sitio.)

La próxima vez... si tengo que hacerlo, tiraré a dar.

TASIO.- La encuentro tan dramática... tan atractiva... tan sensual...

(Se va acercando y la besa. BALBOA permanece quieta, inmóvil. Después aparta la cara. Silencio.)

BALBOA.- Aquí... no. Así... no.

TASIO.- ¿Dónde entonces? ¿Cómo? Todo esto me parece tan apasionante... tan morboso... tan real... Tan peligroso y tan interesante. Me atrae usted tanto... con tanta fuerza... **(Va acercando la boca.)**

BALBOA.- Aquí... no. Así... no. Esta noche quedamos aquí. A las diez. Igual después iremos a su cuarto. No lo sé todavía. **(Se levanta, se suelta el pelo, se desabrocha algo la blusa. Aspecto imponente.)** En su cuarto. Hablaremos.

TASIO.- ¿Sólo hablar?

(Silencio. BALBOA queda con la mirada perdida en el vacío.)

¿En qué piensa? **(Silencio.)** ¿Vendrá?

BALBOA.- Sí. A las diez estaré aquí. Después igual... vamos a su cuarto. Déjeme pensarlo. Veremos.

TASIO.- ¿Para hablar? Podemos hablar ahora... todo lo que quiera... ¿Para algo más?

BALBOA.- Quizá.

(Va bajando la luz. Tiembla la escena. Se produce un ligero temblor de tierra. Ruido de alguna pared abriéndose. Resplandor en el ciclorama.)

Escena VIII

Grito de AMPARO saliendo del interior del hostel y viendo la raja enorme en la pared.

AMPARO.- ¡Jordi! ¡Carateta!

CARATETA.- **(Saliendo.)** ¡Coño! ¡Parece que se ha abierto más! Lo vi esta mañana y avisé al Chota para que tapara la raja, pero... ha dado de sí.

AMPARO.- ¡Y eso que parecía tan sólida...!

CARATETA.- **(Mirando al techo.)** Vaya con el temblorcito de tierra...

(Se acercan a la GRIETA humeante. Miran con miedo.)

AMPARO.- Eso son las placas tectónicas que chocan entre sí en el subsuelo y al cabalgarse... pues claro... se forma la de Dios.

CARATETA.- Oye, Amparo... yo sabía que tú tenías un *master* de hermenéutica medieval alemana... pero que fueras geólogo por afición, eso, no.

AMPARO.- Todavía te tengo que dar muchas sorpresas yo a ti. Esto es que el núcleo de hierro que forma el centro de la tierra crea un campo magnético muy fuerte... muy fuerte... y actúa sobre los metales de la corteza, porque se desplaza él también... y entonces el resecamiento de las capas...

CARATETA.- El resecamiento... cortical...

AMPARO.- Como toda esta zona terrestre se encuentra en un punto de ruptura pues pasa lo que pasa.. Y como además está terminando el siglo y el milenio pues mucho más...

CARATETA.- ¿Y todo eso cómo lo sabes?

AMPARO.- Porque soy intuitiva.

CARATETA.- ¡Joder con la intuición! ¡También yo soy intuitivo y no sé casi nada! Un poco de Kant... que la verdad es que me lo invento... y para la falta que me hace mejor que ni me lo inventara.

AMPARO.- ¡Que tú te inventas a Kant! ¡Venga, Jordi! Si tú no has trabajado en tu vida. Si te echaron de Tarrasa porque no querías ni hacer fuerza para merendar cuando eras niño.

CARATETA.- Yo soy un catalán reconvertido o un andaluz *tarrasificado*. Un prototipo del *antitipo* o un arquetipo contratípico o un prototipo.

AMPARO.- (Cortándole.) ... del vago.

CARATETA.- Lo que tú digas... A mí me dijeron allí arriba: aquí no se puede estar sin trabajar. ¡O te pones a trabajar o te tienes que ir de aquí! ¡Querían que trabajase a cualquier precio! ¡Y yo les decía... si no sé, joder... si no me han enseñado nunca... ni tengo ganas de aprender!... Si debe ser una cosa genética... Si es que se me ha pasado el momento... si es que me ha cogido tarde... Qué pesados se pusieron... Y nada... que me tuve que venir aquí...

AMPARO.- Y ahí te inventaste lo del prototipo arquetípico...

CARATETA.- ¡Qué iba a hacer! Algo les tenía que decir... ¡Normal! Buscas tus defensas... como cuando te van a fusilar... Defensas semánticas porque la cosa no tiene ninguna gracia. ¡Que te quieren poner a picar! ¡Y lo que el universo quiere al hombre se ve cuando das con el pico y cómo te trata la tierra y todo el universo detrás apoyando contra los riñones... que te tiembla todo el cuerpo como si vivieras encima de un terremoto!...

AMPARO.- Déjate de terremotos que esto no ha hecho más que empezar...

CARATETA.- ¡No puedo trabajar porque no sé ni me gusta!
¡Yo el único trabajo que puedo hacer es subirme encima de ti y tampoco muy alto porque me canso y me mareo!... Yo se lo decía y ellos me hacían con la cabeza así **(Gesto de duda.)** porque allí son muy dados a trabajar... Y yo claro... te tuve que conocer a ti que tenías una pensión. ¡Y en Cádiz nada menos que es la tierra donde nacieron Jesucristo y Colón! ¡Coño! ¡Pues como un milagro!

AMPARO.- Desde luego os habéis juntado en este rinconcito de Cádiz unos tipos de una laboriosidad...

CARATETA.- ¡Puf! ¡Ni se sabe!

AMPARO.- Os tenían que dar la medalla de oro del trabajo. ¡O formar una tribu! ¡O crear un premio!

CARATETA.- El premio se lo lleva el Chota. Porque los demás fingimos que hacemos algo... pero él es un verdadero profesional... un gran jefe. Sí. Auténticamente Nube Roja.

(Desde la GRIETA se oyen extraños ruidos misteriosos, como de ultratumba. Sale humo.)

AMPARO.- ¡Jordi... que esto no me gusta un pelo!

CARATETA.- ¿De qué tienes miedo, mujer, estando yo aquí?

(Bocinazo cómico desde la GRIETA, como en una feria. Bote de CARATETA, que después se vuelve y va desafiante hacia la GRIETA.)

No me calientes... no me calientes...

AMPARO.- Igual son fantasmas de los moros antiguos...

CARATETA.- **(Dándoselas de valiente.)** Esto no es nada. Dos pelladas de cemento que me eche mi amigo el Chota, y a correr. **(Llamándole.)** ¡Chota! ¡La pared!

AMPARO.- Oyes... que parece que hablan... Suena como a moro...

CARATETA.- ¡Pero cómo va a sonar a moro una pared! Eso es la fantasía popular que a todo le llama moro... Esto no será ni un castillo árabe ni nada por el...

(Se empiezan a escuchar en la lejanía voces que recuerdan a algún dialecto árabe. Escuchan.)

AMPARO.- ¡Vaya! ¡Suena a moro!

CARATETA.- **(Hablando a la reja.)** ¡Eh... *paisa*...!

AMPARO.- ¿Por qué le llamas *paisa*?

CARATETA.- ¡Y yo qué sé! **(Empieza a hablar de corrido en un extraño árabe, después escucha, intentando obtener respuesta.)**

AMPARO.- ¡Pero Jordi, yo no sabía que tú supieras árabe!

CARATETA.- ¡Ni yo! ¡Como que me lo estoy inventando!

(Los ruidos de dentro de la raja se hacen cada vez más evidentes y cómicos.)

Esto... Amparo... esas infusiones que tú nos haces con las hierbas que coges en el campo... **(Mueve la cabeza.)** ¿No tendrán cosas raras que nos hagan escuchar y ver cosas raras, verdad?

AMPARO.- ¿Alucinógenos? ¿Estramonio? ¡No creo!

CARATETA.- ¡Porque yo no sé por qué pero a mí me están dando unas ganas de hablar árabe!

(Se lía en un largo discurso de algo que se parece al árabe, con mucha efusión. Después se calla y escucha. Efectivamente se oye como si alguien intentase hablar desde dentro.)

¡Tu puta madre!

AMPARO.- ¡Jordi, por favor!

CARATETA.- ¡Me ha parecido oír una cosa muy fea!
(Como si escuchara.) ¿Cómo?

(Pega la oreja a la raja. Silencio. Parece que le están hablando. Empieza a sonreír.)

AMPARO.- ¡Pero qué pasa, chico!

CARATETA.- ¡Esto es para partirse de risa! ¡No me está contando un chiste!

AMPARO.- ¿Un chiste! Estas infusiones de plantas salvajes...

CARATETA.- Dice que van dos por la calle y le dice uno al otro: *oyes*, fijate que me he encontrado a uno ayer y me ha llamado cabrón. Y le dice el otro: ah, ¿y no lo sabías?

AMPARO.- Pero esta muralla tiene mucha gracia. Ha estado callada desde Abderramán y ahora resulta que se pone a hablar y cuenta chistes...

(De pronto se oye una voz en la GRIETA, a lo lejos.)

GRIETA.- ¡Puta madre la tuya!

AMPARO.- ¿Tú oyes lo que yo estoy oyendo! **(Sacude la cabeza.)**

CARATETA.- ¡Como me meta dentro de la grieta, te voy a devorar, chulo!

AMPARO.- Espera... déjame a mí... **(Pega la oreja a la grieta. Silencio.)**

CARATETA.- ¿Qué te dice? ¡Oye, tú, no te pases!

AMPARO.- ¡Calla! **(Cierra los ojos.)**

CARATETA.- ¿Qué te hace, mujer?

AMPARO.- Es que... me parece que me está metiendo la lengua...

CARATETA.- ¡Me ca...! Déjame...

AMPARO.- ¡De eso nada! ¡Que yo ya estoy liberada hace mucho tiempo! ¡No te fastidia! (A la GRIETA.) ¡Barrena, Jamed!

(Le agarra de la cabeza, la separa.)

CARATETA.- ¡Por favor, Amparo, que estoy yo aquí! ¡Que aunque sea un vago y un parásito, soy de Tarrasa y todavía me queda algo de la dignidad autonómica de catalán! (A la GRIETA.) ¡A ver si tienes los... las narices... de meterme la lengua a mí, golfo! **(Pega la oreja. Silencio.)**

AMPARO.- ¿Qué?

CARATETA.- Sí tiene las narices... sí... ¡Que me está metiendo la lengua! ¡Coño, que me hace daño...! ¡Oye, no te permito que le metas la lengua a nadie de mi familia... pared maldita...! **(Le da un golpe, bocinazo verbenero de la pared que hace huir hacia la puerta, despavorido.)**

AMPARO.- ¿Me quieres decir qué nos está pasando, Jordi? ¿No será que vemos demasiado la televisión?

CARATETA.- ¡Nos pasa que... hemos perdido antecedentes! ¡Nos hemos quedado sin tradición ni ideología ni concepto de los valores cristianos que han defendido el trabajo y la pureza!

AMPARO.- ¡Pero si tú esos ideales nunca los has tenido, pedazo de golfo!

CARATETA.- ¡Por eso estoy diciendo que nos hemos quedado sin ellos! ¿Y qué ha pasado? Pues que nos han atacado los moros. Como en la batalla del Guadalete... Tarik... don Rodrigo... toda la historia esa... **(A la raja.)** ¡Tú, sarraceno, identificate de inmediato o te aso! ¡Y conste que te lo digo totalmente en serio... sin ánimo de cachondeo ninguno!

(Silencio.)

AMPARO.- No contesta.

CARATETA.- Le he dado miedo...

AMPARO.- (**Hablando a la GRIETA.**) Peeee... pe...

CARATETA.- ¡Pero para qué le llamas Pepe!

AMPARO.- Eso es lo que se hace siempre ¿no?

CARATETA.- Déjate de tonterías que se va a creer lo que no es...

(Un rasgueo de guitarra.)

AMPARO.- Una guitarra... ¡Y una voz! ¡Me toco y existo!
Soy. Estoy aquí.

CARATETA.- Mira... siquiera es algo humano... Es musical
y de aquí... de esta tierra... Aunque no lo comprendamos bien...

**(Se empieza a escuchar el disco de Lole y Manuel de la
mariposilla blanca.)**

AMPARO.- ¡No! ¡La mariposilla otra vez!

CARATETA.- ¡No, por favor, que no lo aguanto! ¡Que llevo
toda la vida con la mariposilla persiguiéndome!

AMPARO.- ¡Que hasta nuestras alucinaciones complejas nos
persigan con insectos de nuestra historia más reciente... eso es
demasiado!

CARATETA.- (**Gritando a la grieta.**) ¡Dinero! ¡Queremos
mucho dinero! ¡Manda!

AMPARO.- Yo estoy, por mis muertos, como si me hubiera
fumado media docena de cigarros de la risa...

**(Bocanada de humo de la GRIETA. CARATETA sale
corriendo y se mete detrás de la puerta.)**

CARATETA.- ¡Chota! ¡Acude desgraciado! ¡Tapa esto!

AMPARO.- (Valiente.) Vamos a ver... qué pasa aquí.

CARATETA.- (Como si fuera un toro.) ¡Te va a coger! Ten cuidado que te echa mano, Amparo... por tus muertos...

AMPARO.- (Andando hacia la GRIETA como si se acercara a un toro.) Vamos a ver... vamos a ver... qué pasa aquí...

CARATETA.- Háblale... háblale... Coge siquiera mantel, mujer.

(Berrido de la GRIETA, portazo de CARATETA que se esconde detrás. AMPARO sigue avanzando.)

AMPARO.- ¡Tranquilo... tranquilo... Mojamed... y resuelve lo de los pescadores de una vez! ¡Que estamos muy hartos, Mojamed! ¡Queremos calamar, bogavante, gamba y pijotas! ¡Todo a discreción! Tranquilo...

(Se arrodilla ante la GRIETA que resopla, va acercando la mano.)

CARATETA.- (Por una rendija de la puerta.) ¡Pídele también «chocolate» y humo de la risa!

AMPARO.- Dice que eso por Algeciras...

CARATETA.- Pues mándale a la mierda... que para decir eso mejor que no diga nada. Pues vaya un fantasma... Dile que si quiere hasta yo se la vendo. Y bien baratito que la tengo.

(AMPARO va metiendo la mano en la grieta, como si estuviera haciendo el teléfono a un astado. Mete la mano y después el brazo.)

AMPARO.- Tranquilo... tranquilo...

CARATETA.- ¿Qué haces? ¡Habla!

AMPARO.- ¡No vale nada! ¡Se ha rajado!

(Pero de pronto le cambia la cara a AMPARO, queda como paralizada, con los ojos vueltos. Da un grito. CARATETA abre la puerta y ve a su mujer con el brazo entero metido en la raja, con la cara descompuesta.)

CARATETA.- ¡Amor mío, princesa, yo te salvaré!

AMPARO.- ¡Quieto! Ay... No... por favor... eso no... Jamed... ¡Eso no me lo hagas!

CARATETA.- ¡Qué te está haciendo el cerdo ese?

AMPARO.- Uy... uy... uy... Jamed, Tarik o Hassan... te lo ruego... que me pones la piel de gallina y me dan escalofríos...

CARATETA.- **(Alarmado, sin saber qué decir.)** ¿Te está haciendo el *sesentaynueve* o algo así?

AMPARO.- ¡Socorro! ¡No, Jamed, no!

CARATETA.- ¡Pero dime qué te hace, coño, que soy tu marido y tengo que saberlo!

AMPARO.- ¡No puedo... no puedo... no...!

(Empieza a moverse la pared, de forma algo rítmica, empieza a caer polvo.)

CARATETA.- ¡Qué tiempos! ¡Si viviera Calderón esto no lo aguantaba! ¡Asistir a la violación de la propia esposa... por una pared...! ¡Pero en qué país vivimos! ¡A qué grado de corrupción hemos llegado! **(Le coge de la cara.)** ¡Cariño, yo te sacaré!

AMPARO.- **(Cambiando de tono, de pronto seria.)** ¡Imbécil, me quieres dejar!

CARATETA.- ¡Pero si tú sabes que yo he sido comprensivo y soy moderno... pero esto...! ¡Si lo único que quiero es saber qué te hace! ¡Tampoco es pedirte tanto estando casados de blanco y por la iglesia!

AMPARO.- Noto algo así como un esfínter...

CARATETA.- ¡No! (Se tapa la cara.) ¡Un esfinter no!

AMPARO.- Me aprieta...

CARATETA.- ¡No! ¡No lo puedo consentir!

(Intenta sacarle el brazo con ímprobos esfuerzos.)

AMPARO.- Me constriñe el índice...

CARATETA.- ¡No! ¡Eso no!

AMPARO.- Me gusta muchísimo... pero yo no sé lo que será...

CARATETA.- ¡Que le estás metiendo el dedo en el culo, hija! Tampoco hay que ser Aristóteles para darse cuenta... Cambia la mano, que por ahí vas mal...

AMPARO.- ¿El dedo en el culo? ¡Pues no me recuerda a nada!

CARATETA.- ¡Porque todos no vamos a ser igual, hija! ¡Él es moro y yo cristiano y hasta ahí podíamos llegar!

(Se oye un lamento en la GRIETA.)

¡No te digo! ¡Ahí lo tienes! (A la GRIETA.) Te voy a matar... cuando salgas te voy a devorar, cerdo... ¡Quítate de ahí o vuelo la pared aunque se caiga la casa!

(Rumor en la pared. Silencio.)

¿Qué ha hecho?

AMPARO.- Se ha movido.

CARATETA.- Que se ha movido... ¿Y cómo se ha puesto el cerdo ese? ¡Verás! ¿Qué notas?

AMPARO.- Algo redondo y elástico.

CARATETA.- ¡No! ¿Cómo de grande?

AMPARO.- Como un huevo.

CARATETA.- ¡Es que es un testículo, hija, pareces tonta!

AMPARO.- Pues no me recuerda a nada...

CARATETA.- Pues agárrate aquí (**Le ofrece la entrepierna.**) y compara... Verás cómo es un huevo y tengo yo razón...

(Le agarra, toca, compara.)

AMPARO.- ¡Pues tienes razón! Es que como hacía tanto tiempo... Con tantas fiestas que te pegas...

CARATETA.- ¡Tócame a mí! ¡A él, no! Compara...

AMPARO.- Efectivamente... al lado hay otro...

CARATETA.- Y en medio...

AMPARO.- ¡Oh, un bastón! ¿Qué será esto tan raro?

CARATETA.- Pero, hija, aunque te has educado en un colegio de monjas, dime, cuándo fue la última vez que hiciste uso del matrimonio con tu marido...

AMPARO.- *Buuuuuuuuuu...*

CARATETA.- ¡Tampoco tanto *buuuu...* que quien te oiga va a pensar que nos tenemos que remitir a tiempos de don Pelayo! Dí... seis o siete años a lo sumo...

AMPARO.- ¡Oh!

CARATETA.- ¡No te muevas! ¡No muevas ni un átomo de cuerpo! ¡Eso es muy importante!

AMPARO.- (**De sorpresa en sorpresa.**) ¡Oh!

CARATETA.- ¿Qué?

AMPARO.- (**Inocente.**) ¡Que está creciendo!

CARATETA.- ¡No va a crecer, hija, si le tienes agarrado por lo mejor de toda su naturaleza y pones una vocecita que hasta yo que te estoy escuchando me estoy poniendo como un tiburón!

AMPARO.- ¡Cómo *creceeeeeeee!*

CARATETA.- ¿Cuánto?

AMPARO.- Como... como... Es que me da vergüenza decirlo...

CARATETA.- Habla... habla... si aunque no nos está escuchando nadie... esto antes o después se sabrá en Cádiz y el pitorreo va a ser de miedo.

AMPARO.- Es... algo... extraordinario...

CARATETA.- Dime una cosa muy importante... ¿Está duro?

AMPARO.- Duro... pero no muy duro... elástico... pero no tanto... viril...

CARATETA.- ¡Que sí! ¡No pormenorices tanto! ¿Cuánto?

AMPARO.- ¡Como dos veces tú!

CARATETA.- ¡Me cago en tus muertos, maldito infiltrado sexual! ¡Pero de dónde te han traído a ti, canalla! ¿Por dónde has entrado ahí, guarro!

AMPARO.- Esto es antológico... Esto es portentoso...

CARATETA.- ¡No te muevas! ¡Por lo que más quieras!

AMPARO.- Parece un elefante africano o un dinosaurio quizá...

CARATETA.- Ahora sí que no lo entiendo... Igual es que hay un circo ahí dentro... y no es humano el arsenal. O es una fábrica. O el cielo. **(Se agarra a la raíz del brazo, pone los pies en la pared, tira.)** ¡Chotaaaaaaaa! ¡Ayúdame a tapar esto! ¡Que me hacen cabrón!

(Grito de dolor de AMPARO. Sale el brazo. Cambia de pronto la atmósfera, como si todo fuera producto de una pesadilla o alucinación. Se miran. Sale el CHOTA y la CHARI.)

Escena IX

CHOTA.- ¡Voy!

(Sale hacia la casa de CARATETA. Va vestido como si fuera a una boda, impecable, con colores conjuntados en negro y verde. Mucha brillantina en el pelo y anillos y cadenas. Detrás va CHARI, también vestida con prendas multicolores propias de barra americana. Empuja una carretilla con herramientas de albañilería, arena, cemento.)

CHARI.- ¡Desde luego... esto se tiene que acabar, eh! ¡Una cosa es que una tenga el corazón muy grande y os quiera y otra muy distinta es que le tomen a una por tonta! ¡Que soy novia, camarera y peón de albañil, todo en una!

CHOTA.- Hoy tienes un día de clarividencia ejemplar, Chari.

CHARI.- Porque una cosa es que tú seas vago por naturaleza... y eso lo acepto porque, a mi manera, te quiero... pero otra cosa muy distinta es que te conviertas en un vago profesional...

CHOTA.- ¡Un momento! ¡Hasta ahí podríamos llegar, de profesional nada! ¡Catedrático! ¡El Señor está siempre de parte de los más débiles! Por eso está de parte mía y me permite vivir sin doblar el espinazo. Es un don como otro cualquiera. Unos nacen activos, eficaces, dinámicos y sabiendo jugar al tenis y yo he nacido así.

CHARI.- Pues cuando yo me harte... cuando yo me líe... en el siglo que viene...

CHOTA.- Tranquila, Chari, no te emancipes antes de tiempo. No veas tanto la televisión que ahí está el germen del mal. En el Telediario.

CHARI.- Pero si no tenemos televisión...

CHOTA.- **(Sentencioso.)** Por eso precisamente lo digo, mujer. Que no mires la televisión ni de broma. Que antes o después enloqueces. Y te da por trabajar.

(Llegan a la casa de CARATETA. Éste le está oliendo el dedo a su mujer, que está sentada en una silla con los ojos cerrados.)

¿Qué pasa aquí!

CARATETA.- A ver, Chota, huele tú este dedo y dime si hueles lo mismo que yo.

(El CHOTA, sin oler, mira a su alrededor.)

CHOTA.- Aquí huele de una forma muy sospechosa...

CHARI.- No huele bien, no... Huele como a... **(Buscando la palabra.)**

CHOTA.- Aquí parece que se ha *peído* una manada de camellos.

CARATETA.- (A AMPARO.) ¿Lo ves? ¿Ves cómo no era una alucinación? ¡Huele, Chota!

(El CHOTA huele, como un técnico.)

CHOTA.- Culo moro... ceutí...

AMPARO.- (Descorazonada.) ¡No! ¡Tarik!

CARATETA.- ¡Pero cómo va a ser Tarik si eso de la batalla del Guadalete fue hace por lo menos... doscientos o trescientos años...!

CHARI.- A ver... **(Huele. Piensa.)** Culo moro... sí... pero no ceutí... más bien más al este... quizá *melillí*...

AMPARO.- ¡Pero bueno es que vais a saber cómo le huele el ano a todas las tribus nómadas de África?

CHOTA.- Lo hacemos por intuición. La fantasía puede a nuestro cerebro.

CARATETA.- Y no serán esas infusiones de estramonio que tomamos las que...

CHARI.- ¡Qué estramonio! ¡Si es el JB!

CARATETA.- ¡No puede ser! ¡Si el JB soy yo quien se lo toma...!

CHOTA.- ¿Y no puede ser, compadre... que te lo tomes tú y sea ella la que se emborrache...? Porque el amor es así... Cuando yo me coloco, ella, la Chari, lo pasa fatal.

AMPARO.- ¡Eso no es lo peor!

(Le da a la CHARI la palma de la mano.)

¡Huele!

CHARI.- **(Después de oler.)** Amparo, dime la verdad, hija, dónde has estado. Qué has hecho con tu cuerpo... hija...

CARATETA.- ¡Si no ha hecho más que meter la mano en la raja!

AMPARO.- ¡Si no le he faltado al respeto! ¡Si no he hecho nada!

CHARI.- Pues hueles a... perversión africana, hija, que no puedes más.

CHOTA.- Vayamos por partes... Esto ha sido un terremoto... De eso no hay duda. Que ha afectado a la muralla por el lado de vuestra casa y no por la nuestra. Decidme si me equivoco...

CHARI.- ¡Acaba! No pienses tanto.

CHOTA.- Luego el Señor está de nuestra parte... Eso está claro. Le tierra tiembla contra vosotros y contra nosotros no... Por lo tanto si a ella le huele la mano así... eso es porque... Perdonad... pero me he hecho un lío... se me ha ido el hilo...

AMPARO.- ¡Es Tarik! El de don Rodrigo... Si lo he notado perfectamente al perforarle el esfínter... ¡Era él!

CARATETA.- Nada... que está convencida de que le ha hecho un tacto rectal a Tarik... Y lo malo es que poco a poco... yo también.

CHOTA.- Dime la verdad, Amparo, con toda confianza... dime... ¿le llegaste hasta la próstata!

(AMPARO con la cara compungida, cierra los ojos y asiente.)

CARATETA.- ¡No! ¡No puede ser! Ahora si que soy cabrón...

CHARI.- ¡Habla y qué!

AMPARO.- Gorda... Bastante gorda...

CHARI.- ¿Latía?

(AMPARO repite la cara de dolor.)

¿Mucho?

(AMPARO repite la cara.)

Eso no era la próstata, hija, eso era el *magué*¹⁶.

CARATETA.- ¡Qué vergüenza estoy pasando! ¡A mis años... en mi propia casa...! ¡En mi propia pared! ¡Con un personaje histórico que hasta los niños estudian en las escuelas... hijo de Isabel II...!

CHARI.- ¡Bueno, no te pases, Carateta, ni te des tanta importancia que eso no es así...! Tarik fue el moro que conquistó Valencia allá por el año... por el año...

CHOTA.- Ese fue el Cid.

CHARI.- ¿Y tú qué sabes, *chalao*?

CHOTA.- ¡Ese fue el Cid! ¡Lo que yo te diga! No sé leer pero tengo mucha intuición como mi padre...

¹⁶ Pene.

AMPARO.- ¡Da igual! ¡Una solución, quiero una solución para mis manchas!

CARATETA.- Tapa esa raja ahora mismo. Tapemos el deshonor.

CHARI.- Si siquiera te hubieras puesto un preservativo...

CHOTA.- Pero, compadre... y si hay alguien dentro... y le sepultamos...

CHARI.- Dejádme a mí, que esto lo aclaramos en seguida.

AMPARO.- ¿Qué vas a hacer?

CHARI.- Si es muy sencillo. Lo que pasa es que tú no sabes... Si hay alguien... y llegas al sitio, con el índice y el pulgar le agarras del glande bien fuerte, ¿comprendes?, y tiras... tiras hasta que se rinde... o te paga... Verás.

(Mete la mano y el brazo. Silencio.)

CHOTA.- Si se pasa me lo dices... que me lío... me lío y le pongo... vamos...

AMPARO.- ¿Notas que te constriñe?

CARATETA.- Amparo, por favor, te lo ruego...

CHOTA.- A la menor sospecha... me lo dices... que lo *avío* más rápido que otro poco... **(Saca una navaja enorme, que todos miran con estupor.)** Todo no va a ser leer a Kierkegaard y Schopenhauer... digo yo. Sobre todo cuando uno no sabe leer. Aunque el alemán si me esfuerzo... algo le cojo...

CARATETA.- Será por genética.

CHOTA.- Eso debe ser... será por el ADN. Como mi padre lee a Goethe...

AMPARO.- ¿Tocas algo?

CHARI.- Parece... parece pelo.

CARATETA.- No sé si serán las infusiones... pero el que esté ahí dentro desde luego se está poniendo morado...

AMPARO.- ¿Es rizado?

CHARI.- Rizadillo. No del todo rizado... pero le tira... le tira...

AMPARO.- No lo entiendo...

CHOTA.- (A la raja.) ¡Venga, tú, corrupto, sal de ahí y da la cara!

CARATETA.- (Envalentonado.) ¡Al de la muralla... o sales de ahí o te meto metralla!

(Bocinazo de la raja, huida de CARATETA que se esconde debajo de un mueble. Salen humos de colores.)

AMPARO.- Le está dando en el sitio... ¡Aprieta fuerte!

(Cara de esfuerzo de CHARI. Bocinazo wagneriano en la muralla que tiembla, toda la escena cambia de color, ligero temblor.)

CHOTA.- ¡Es que eso debe doler una barbaridad!

CARATETA.- ¡Vaya un fantasma más raro!

CHOTA.- Pídele algo... Ya que le tienes bien cogido que deje algo, que aquí estamos muy mal... Dinero... turrón... algo... Que traiga de todo y que no se vaya muy lejos... por las profundidades de la tierra.

CHARI.- (Quejándose de pronto.) ¡Ay... ay...! (Grito de dolor. Intenta sacar el dedo pero no puede.) ¡Ayyyyyyyyyyyy!

CHOTA.- ¿Qué pasa, chati mía!

CHARI.- ¡Que me está mordiendo el dedo! ¡Que me lo quiere cortar con un *alfange*!

CHOTA.- Le mato... le mato...

CARATETA.- Podemos tirarle una bomba... O ácido por la ranura...

(Cogen a CHARI con fuerza del hombro y la arrancan de la GRIETA.)

AMPARO.- Pues yo no te veo nada en la mano...

CHARI.- Ha sido como un sueño... como una alucinación...
¡Qué raro!

(Oliéndole el dedo.)

CHOTA.- Alucinación, ¿verdad?

CHARI.- Es la humedad de la pared que huele a viejo...

AMPARO.- **(Oliendo.)** Ése es Tarik.

CARATETA.- **(Gritando a la GRIETA desde cierta distancia.)** ¡Te voy a sacar los ojos, asesino! Sal si eres hombre a la superficie, que te voy a decir cuatro cosas...

CHOTA.- Ahora verá ése... Sea fantasma o no, ahora verá.
¡Acción!

(Toda la escena siguiente transcurre con el ritual quirúrgico de ponerse una bata y pedir el instrumental. El CHOTA estira los brazos. La CHARI le pone un guardapolvo y un gorro.)

CHARI.- ¿Le vas a tapar?

CHOTA.- ¡Le voy a sepultar! No sé si existe o no existe, pero si es... morirá.

AMPARO.- Chota, no sabía yo que tú supieras de esto...

CHOTA.- ¿No?

CARATETA.- ¿Albañilería? ¡Es un monstruo! Lo que pasa que trabaja una vez por quinquenio... pero cuando se pone le cunde el cemento que da gusto...

CHARI.- Un virtuoso. De verdad. Un genio de la paleta. El cemento le cunde que es demasiado... Y todo fue desde que le operaron de la fimosis... ¿No es verdad, Chota?

CHOTA.- Así fue.

CHARI.- Hasta entonces era un albañil normal, pero cuando le cortaron el pellejito...

(El CHOTA se sigue poniendo los guantes.)

CHOTA.- Bueno... dice *pellejito* por decir algo... porque con el pellejito tuvieron para comer siete días una reala de veinte perros que mi padre tenía por entonces...

CHARI.- Fue mismísimamente como un milagro. Algo le pasó a esa naturaleza... que encontró su sitio... su pleno apogeo... y aquello parecía una catarsis, de verdad. Cogía la paleta... ¡*Pim, pas!* ¡Qué locura arquitectónica, qué extravagancia más genial!

CHOTA.- Ni el Giotto ese...

AMPARO.- A ti no te pasó nada de eso, cariño.

CARATETA.- Mi pellejito se lo comió una hormiga... y desde ese día... me entró una vagancia que me costaba trabajo hasta mear. ¡Cómo sería que hasta en Tarrasa me decían: *joé*, vete a Cádiz que te comprendan y te publiquen, que un caso así no es de catalán!

CHARI.- Se ponía a hacer «masa» y con una *nadica* de cemento te levantaba una pared en un abrir y cerrar de ojos, como el Walt Disney ese.

CHOTA.- (En cirujano.) ¡Medida!

(Coge una pizca de cemento que vierte en un recipiente.)

AMPARO.- ¡Tan poco?

CHARI.- Cuando lo empiece a estirar y a estirar... y a echarle arena y arena... si es casi un milagro... construye un adosado...

CHOTA.- Bueno... está bien que me quieras y exageres, pero no te pases... que un adosado no lo he construido yo en mi vida porque eso revienta a un elefante...

CHARI.- Menos humos... No me pongas de mala leche... que cojo una pala y te abro la cabeza, Chota...

CHOTA.- ¡Acción!

(La CHARI se pone a batir el cemento y la arena bajo la atenta mirada del CHOTA.)

¡Más...! ¡Más rápido!... ¡Un poco más! (Con amplia gesticulación.) ¡Stop! (Como los buenos cocineros pasa la mano por el encima del barreño y huele. Queda pensativo.) ¡Acción!

CHARI.- ¿Más?

CHOTA.- ¡Cuando yo digo acción que soy el artista iluminado, será porque hace falta acción... vamos digo yo!

AMPARO.- Ella lo hace todo, eh...

CARATETA.- Natural...

AMPARO.- ¡Pues eso se tiene que acabar!

CHARI.- ¡Y tanto que se tiene que acabar! ¡En el próximo milenio... todo esto tiene que cambiar!

CHOTA.- No la distraigáis, diantre... como dice Kierkegaard.

CARATETA.- ¡Qué arte tiene haciendo masa! ¡Su verdadera vocación cuál es... la albañilería o la prostitución?

CHOTA.- Su vocación real es la albañilería, pero a veces le gusta huir, como a los poetas malditos del simbolismo y se tira al arroyo a ganar dinero para poder jalar.

CHARI.- ¡Chota, soy buena, lo reconozco...!

CHOTA.- Buena, no, un pedazo de pan...

CHARI.- ¡Pero no me canses que acabo contigo!

CHOTA.- La albañilería la lleva en la sangre desde muy niña, pero a medida que ha ido cambiando el mercado laboral, todos los *masters* que tiene no le han servido para nada...

AMPARO.- Y eso que tiene todos los *masters* del mundo... El único que le falta es uno de bioética y lo tiene casi acabado...

CHOTA.- Y así poco a poco se ha ido convirtiendo en un ser versátil y multidisciplinario. Ahora tiene un currículum que cada vez que lo presenta a una oposición para catedrático, lo tiene que llevar en un camello...

CARATETA.- ¡Cómo está la vida! ¡Qué dolor! Y usted y yo, aquí, compadre, sin fuerzas ni para sacársela y mear como Dios manda... ¡Qué anemia psicológica tan fatal!

CHOTA.- ¡Stop! **(Prueba el cemento.)** ¡Está! ¡Paleta!

CHARI.- No me jodas... Chota... que una es buena pero... **(Le da la paleta con cierto desaire.)**

CHOTA.- ¡No, la herramienta dámela bien! **(Coge un poco de pasta con la paleta y con mucho artefacto, como si fuera a jugar al billar, con un giro de muñeca, la levanta en alto.)**

CARATETA.- Jamed... cierra los ojos... desgraciado, que te vamos a sepultar...

(El CHOTA con un ligero impulso lanza la pasta sobre la raja. Todos quedan mirando. Al rato se cae. Se miran.)

CHOTA.- No ha prendido. Puede pasar... No pasa nada.

(Vuelve a coger masa, la vuelve a lanzar con idéntico ritual. Silencio. Al poco se vuelve a caer.)

CHARI.- Que no está inspirado... Que no es su día. Él es camaronero...

CHOTA.- ¡Ponle...! ¡Que esto ya me empieza a fastidiar...!

(Ponen al Camarón.)

CARATETA.- Tómese un trago, compadre. Inspírese, hombre... que esto tiene su dificultad...

(Pega dos buenos tragos a la botella. Se aclaran la garganta. En ese momento llega CUCO.)

CUCO.- ¿Qué pasa aquí, vamos a ver?

CHOTA.- ¡El que faltaba!

AMPARO.- ¡Tú vete de aquí! ¡Que se va a liar!

CUCO.- ¿Qué pasa, niño?

CHOTA.- ¡Que no me prende el cemento, padre!

CUCO.- (Horrorizado.) ¡Cómo! ¡Que no te prende el cemento a ti! Te meto una guantada... ¿Pero ese cómo puede ser desgraciado!

CHOTA.- Es que no está inspirado...

CUCO.- No me dejes en vergüenza delante de esta gente, hijo, que te abro en canal... ¡Tómame un trago y échale ganas, me cago en tus... ojos!

CHOTA.- Yo hago todo lo posible, padre, pero... no se me da... Hoy el cemento está en contra mía...

(Bebe. CUCO coge la botella y bebe también.)

CARATETA.- Un momento... a ver qué está pasando aquí...

AMPARO.- ¡No!

CARATETA.- Si esto es comunitario... Amparo... si esto es como una familia espiritual, ¿no lo entiendes?

CUCO.- ¡Venga, hijo! ¡Dale!

(El CHOTA coge una nueva pellada, pone cara taurina, estira el cuello, se separa unos pasos y con un nuevo giro de muñeca lanza el cemento. Silencio. Cae. CUCO saca una enorme navaja.)

CHOTA.- ¡Si es que no me hallo, padre! ¡Que están contra mí los planetas!

CARATETA.- **(Bebiendo.)** Eso viene de la paleta... que no está bien afilada...

CHARI.- ¡Eso es el moro que lo empuja por dentro!

CUCO.- ¿Un moro! Pero habéis bebido...

CARATETA.- La Chari le ha metido el dedo en el culo...

CUCO.- ¿Cómo! ¿Un moro en la pared? ¡Pero esto es una invasión! ¡Pe... pe!

AMPARO.- ¡Y dale con Pepe!

(Se oye dentro una voz lejana que parece decir: «¿Qué?». Se miran atónitos.)

CUCO.- ¡No es posible! ¿Estoy soñando! **(Bebe.)** A ver si es el estramonió ese que nos tomamos por no comprar poleo. **(A la GRIETA.)** ¡Identificate, Pepe!

(Silencio. Sale un chorro de agua de la reja.)

¡Me ha meado!

CHOTA.- ¡Será posible?

(CUCO saca un pistolón y dispara a la GRIETA.)

CUCO.- Tápale... que ése ya no respira...

(El CHOTA se prepara a repetir la operación. La CHARI le quita la paleta.)

CHARI.- Trae, inútil. (**Cierra la GRIETA con toda facilidad.**)

CHOTA.- ¡La ha cerrado!

AMPARO.- Si es que las mujeres... a veces... es que si no fuera por las mujeres...

CARATETA.- ¡Bueno, ya está, esto hay que festejarlo!

AMPARO.- ¡Ni hablar?

CARATETA.- Mujer... pero si ha acertado a la primera.

CHOTA.- ¡Qué vergüenza, qué vergüenza!

CUCO.- ¡Te debía dar lacha¹⁷ que una mujer y una paya... te dejen en ridículo! Menos mal que es tu novia y no es una extraña, que es como quien dice de la casa...

CARATETA.- ¡Pero hará falta festejarlo, digo yo! ¡Que hemos acabado con el moro en un plis plas!

CUCO.- Tú lo que tienes que hacer es callarte... que todavía me debes...

CARATETA.- ¿Qué te debo yo a tí? Pero si la última máquina... que jugamos...

CHOTA.- No sé si lo podré aguantar... (**Bebe.**) Haré como otras veces... pensaré en Bécquer y Machado... leeré a Rilke y a San Juan. (**En otro tono, bruscamente.**) ¡Y además qué leche, a mí qué me ha hecho la pared!

(**Cogen el radiocasete y se van por un lateral discutiendo y riendo.**)

AMPARO.- Son como niños...

CHARI.- Sí, como niños, pero menos mal que no se han dedicado a la construcción porque se ponen a hacer un chalet y son capaces de beberse la cosecha del año dos mil.

¹⁷ Vergüenza.

AMPARO.- ¡Ahora, esto tiene que cambiar!

CHARI.- ¡Es que va a cambiar!

AMPARO.- Que una cosa es que una sea buena y otra muy distinta que se crean que eres tonta.

CHARI.- ¡Va a cambiar... pero radical! Y cuanto antes mejor... que si esto dura otro milenio... *Mamparo...* y otro así... otro más...

(Se empiezan a oír los jadeos de TASIO haciendo gimnasia. Se miran.)

AMPARO.- ¡Y verás cómo va a cambiar! **(Llama. Se abre la puerta. Grito.)** Es que... la verdad es... fenomenal... fenomenal. Enhorabuena, don Sable. Aquí, mi amiga Chari, otra admiradora radical.

(CHARI, muy educada, hace una pequeña reverencia y saluda con un *hola* cómico.)

Escena X

COMISARIO frente a LETICIA. Esta se encuentra en un lamentable estado después de la tortura de la «bañera», mojada, con manchas en la cara. La escena no transcurre en el tiempo presente, sino en algún otro momento y lugar.

COMISARIO.- (Que va subiendo el tono de sus palabras.)
¡Quiero saberlo todo! ¡Punto por punto! ¡Todo! ¡Sin que omita detalle, Leticia! ¡Quiero que hable, que colabore con nosotros! ¡Lo hacemos por ustedes! ¡Por acabar con esos criminales que están infectando la universidad! ¡Comprenda su situación real! No tiene escapatoria, Leticia, tiene que hablar. ¡Quiero saberlo todo! ¡Todo! Todo lo que ya sabemos... Pero usted nos lo tiene que contar.

Porque queremos confirmar lo que ya sabemos... queremos... saber más... ¡No me haga perder los nervios, Leticia! ¡Yo estoy cumpliendo con mi deber! ¡Tengo órdenes concretas! No actuamos así por capricho... sino porque se preparan otros atentados... lo sabemos... y es nuestra obligación protegerles a ustedes... al ciudadano... Vamos... no me canse... no me harte... Estoy teniendo mucha paciencia con usted.

(Silencio. A LETICIA se le cae la cabeza sobre el pecho. El COMISARIO se la levanta. Grita.)

¡Hable!

LETICIA.- No tengo nada que decir. No hablaré.

COMISARIO.- Se lo pido por favor... Hable, Leticia. Está usted en peligro. Su vida corre peligro. Tenemos órdenes... que hará falta cumplir...

LETICIA.- No diré nada.

COMISARIO.- Se está usted metiendo en un callejón sin salida. Nadie vendrá a socorrerla... Nadie. Sus amigos la han traicionado. ¿Por qué cree que está usted aquí! ¡Eh! ¡Por qué? ¡Dígame! ¿Cree usted que es un azar...?

LETICIA.- Yo creo en la justicia. Yo creo en la verdad.

COMISARIO.- ¡Y dale! Todo eso es admirable... ¡Todos creemos en la justicia y en la verdad!

LETICIA.- Pero de forma muy diferente.

COMISARIO.- Tengo que acabar con este asunto. Hoy mismo. No hay más dilación. Tiene que hablar... o... tiene que hablar... por fuerza. **(Le saca una lista, se la pone delante.)** ¡No tiene más que poner el dedo encima de los nombres! No tiene ni que hablar...

(LETICIA rompe la lista.)

LETICIA.- No hablaré. No diré nada.

COMISARIO.- Niña idiota... No ve que está usted jugando con su vida. Que esto no es un juego.

LETICIA.- ¿Sabe usted leer, señor Comisario?

COMISARIO.- ¿A qué viene eso ahora?

LETICIA.- ¿Le puedo recomendar algo?

(Silencio.)

COMISARIO.- ¿Qué me quiere recomendar?

LETICIA.- La oración fúnebre de Jean Moulin en las *Antimemorias* de Malraux. Ahí se cuenta como Jean Moulin fue torturado por la Gestapo para que delatara a miembros de la Resistencia. Pero Jean Moulin no habló. También se habla allí de la «bañera». «La gran lucha de las tinieblas ha comenzado», dicen ahí. Y había empezado verdaderamente. Y seguirá.

COMISARIO.- Por favor... déjese de citas literarias... ¡Baje! Le leeré yo algunos nombres... **(Lee.)** Justo Recama Vázquez, Eleonor Huidobro Busellato... ¿Quiere que siga?

LETICIA.- No hablaré. Máteme, por favor. No puedo más.

COMISARIO.- **(En un grito.)** ¿Quién puso la carga! Sabemos que no fue usted... Pero... queremos los nombres... Todos... Tiene que hablar...

(LETICIA levanta la cabeza buscando una ventana.)

No piense en cosas extrañas. Las ventanas están bien clausuradas. Los cristales no se rompen. Hay rejas detrás.

(Llanto progresivo y silencioso de LETICIA.)

LETICIA.- Dios mío... Dios mío...

COMISARIO.- Lo siento. Hice todo lo que pude. Todo. Lo siento. No puedo esperar más.

(Aprieta un timbre. Al poco aparece alguien que levanta a LETICIA. Silencio.)

Dígame una cosa... Leticia... ¿sabe nadar?

LETICIA.- Sí.

(Silencio. El COMISARIO fuma.)

COMISARIO.- ¿Sabe usted rezar?

LETICIA.- Sí.

COMISARIO.- ¿Se cree capaz de nadar y rezar al mismo tiempo?

LETICIA.- Sí.

(Silencio.)

COMISARIO.- Adiós, Leticia, adiós. **(Pausa.)** Hágalo. **(Al policía.)** Llévesela.

Escena XI

En algún lugar de Cádiz. BALBOA mira el mar apoyada en una barandilla. Paco FARFOLLA se acerca y se pone al lado.

FARFOLLA.- (Como si no hablara con ella.) No hay huellas dactilares en el vaso. No se puede saber si es él. Estamos como al principio. No sabemos quién es.

(En ese momento pasa una CHIRIGOTA. Cantan.)

CHIRIGOTA.- *Las ropas menores
que aquí les presento
son de un primo hermano
de María Sarmiento.
Un señor muy rico
que en la calle Franco
hace mucho tiempo según decían
tenía un estanco.
Se casó a los ochenta años
con la vizcondesa de la Pizpireta
y a los treinta años de casados
el pobre infeliz se fue a pateta.
Empezó a echar por su cuerpo
una cosa rara igual que el barniz.
Desde entonces morir de balde
se ha puesto de moda en este país.*

(Salen.)

FARFOLLA.- ¿Y ahora?

BALBOA.- Es él. Estoy segura. No puede ser otro. Es él.

FARFOLLA.- Revisé todos los papeles. Todo. No ha rastro de nada. No hay la menor sospecha de nada. Te ha costado mucho llegar hasta aquí, pero tengo la sensación de que toda esta persecución ha sido inútil. Tengo la impresión de que hemos perdido el tiempo.

BALBOA.- No del todo.

FARFOLLA.- Estás... obsesionada. Tu hija desapareció. Como tantas otras. El Lobo desapareció. No sabemos nada... casi nada.

BALBOA.- Hay que seguir. Queda una última posibilidad. Sólo una.

FARFOLLA.- ¿Cuál?

BALBOA.- Que él mismo confiese.

FARFOLLA.- Si es él... no lo hará.

BALBOA.- Veremos. Confesará... Hazlo como quedamos. Búscalos. Vuelves a la casa. Dices que te quedas con el cuadro. Que haya ruido. Mucho ruido. Que preparen otra fiesta. Entrás en el *váter* en cuanto puedas, te metes en su cuarto, te escondes detrás de la cortina y me esperas. Yo llegaré con él. Después... ya sabes lo que tienes que hacer.

FARFOLLA.- Está bien.

BALBOA.- Pasadas las nueve. Yo llegaré a las diez.

FARFOLLA.- ¿Algo más?

BALBOA.- Toma. Gasta lo que haga falta. Pero entra en su cuarto. Espérame dentro. Yo iré con él..

FARFOLLA.- Está bien

BALBOA.- Adiós.

Escena XII

**Se oye el ruido de una CHIRIGOTA acercándose.
Guitarras. Fiesta. Detrás de la CHIRIGOTA, con
cantaores y guitarristas vienen CARATETA, CUCO,
CHOTA. Todos rebosantes de alegría, optimismo y
juventud.**

CHIRIGOTA.- *Las ropas menores
que aquí les presento*

*son de un primo hermano
de María Sarmiento.
Un señor muy rico
que en la calle Franco
hace mucho tiempo según decían
tenía un estanco.
Se casó a los ochenta años
con la vizcondesa de la Pizpireta
y a los treinta años de casados
el pobre infeliz se fue a pateta.
Empezó a echar por su cuerpo
una cosa rara igual que el barniz.
Desde entonces morir se de balde
se ha puesto de moda en este país.*

(Aplausos generales. CHOTA, CUCO y CARATETA, con cantaores, guitarristas y algún miembro de la CHIRIGOTA entran en casa de CUCO. Se abren botellas, brindan, ríen.)

CHARI.- ¿Ya estamos?

CUCO.- ¡Viva nuestra novia familiar!

CHOTA.- ¡La más guapa y la más productiva de todas las novias del mundo!

CHARI.- Si os pensáis que esto va a seguir así por mucho tiempo, estáis muy confundidos. En el nuevo milenio...

(Ruidos, tambores, guitarras. No la dejan hablar.)

CARATETA.- ¡Pero si esto ya son costumbres ancestrales que llevamos de generación en generación y que están tan arraigadas en nosotros que casi las llevamos celularmente en la sangre! ¡Pero esto cómo va a cambiar! Si está en el ADN...

AMPARO.- **(Entrando.)** ¿Ya estamos? ¡Pero todos los días la misma! ¡Esto tiene que cambiar! ¡Que viene un milenio muy distinto y todo no puede seguir igual!

CARATETA.- ¡Pero quién les habrá metido a estas mujeres tantas tonterías en la cabeza!

CUCO.- ¡Tú cállate, ladrón! ¡Que te has quedado con la máquina entera!

CARATETA.- Tú lo que tienes que hacer es pagarme todo lo que me debes... mal amigo... moroso... golfo.

(CHOTA se ha quedado con los ojos entornados, suena una guitarra. Se templa para cantar, con una voz realmente desagradable.)

CHARI.- ¡No, por favor, que no cante, que vuelve a temblar la tierra!

CUCO.- Hijo... déjalo... **(A la gente.)** Y eso que ganó el Primer Concurso Nacional de Voces Destempladas.

(El CHOTA sigue haciendo esfuerzos por encontrar la voz.)

AMPARO.- ¡Sujetadle, por favor! Que nos quedamos sin casa...

(El CHOTA pega un berrido tremendo, pero cómico de malo, a pesar del sentimiento que pone.)

CARATETA.- Chotita, hijo... modérate... ¿No, hijo?

CHOTA.- **(Cantando muy mal.)**

*A la madre de mi alma
lo que la camelo yo
porque la tengo presente
metida en mi corazón.*

(CUCO va arrugando la cara y se pone a llorar.)

CUCO.- Mi *rumi*¹⁸, mi Aurora... **(Llora.)** Si cada vez que la miento la veo ahí sentada frente a mí... como si estuviera mismamente viva...

CHARI.- ¡Pero no lo ves, niño! ¡Que ibas a meter la pata!

CARATETA.- ¡Tendrás mala sombra con lo bien que lo estábamos pasando!

(La CHIRIGOTA vuelve a cantar para quitar tensión la misma letra que antes. CUCO se ha quedado como pensativo, medio hundido. Cuando acaba la CHIRIGOTA, de pronto pega un berrido, preparándose para cantar. De tal palo tal astilla. CUCO tiene la voz más desagradable de la historia del flamenco. Pero se queja y pelea con el cante casi de forma titánica, que presta a la risa. Se miran. Sigue la guitarra. Sesión de cante entre los asistentes. Se canta por todos los palos. Se baila. Se disfruta a rabiar. En ese momento llega Paco FARFOLLA.)

FARFOLLA.- ¡Todo el mundo quieto, señores, que vengo a pagar! El bodegón es auténtico. Auténtico de verdad. Ahí va.

(Empieza a soltar billetes a toda velocidad ante el asombro de todo el mundo.)

¡Y esto para invitar!

¹⁸ Esposa.

(CARATETA se quiere abalanzar sobre el dinero. CUCO
saca la pistola.)

CARATETA.- ¡Mi alquiler! ¡Lo mío!

CUCO.- ¡Quieto, ladrón! ¡Esto es para pagar a Hacienda! ¡De aquí no se puede coger ni un duro! (A FARFOLLA.) A mis brazos buen samaritano. Un beso de amigo. Es usted la lluvia mineral... mi hermano... mi padre... mi amigo... majestad... ¡Música! ¡Brindemos todos por el mejor aficionado del mundo!

FARFOLLA.- ¡Nada, a cantar! ¡Venga fiesta!

CUCO.- (Poniendo la mano.) Dinero.

(FARFOLLA pone dinero en la mesa.)

CHOTA.- ¿Nada más? Esto le da para palmas y un poco de taconeo. Nada más.

FARFOLLA.- Pero, por favor, si es que no puedo vivir sin él...

CUCO.- Lo dicho. (Palmas y un poco de taconeo.) ¡Más!

(Pone la mano. FARFOLLA saca un poco más de dinero.)

Esto le da para un fandango verdial. Nada más.

(Canta alguien.)

FARFOLLA.- Y ahora, perdón, tengo que entrar un instante al servicio...

CARATETA.- Se va a apañar... la nariz.

(FARFOLLA entra por la puerta del fondo del servicio y aparece al poco por la ventana del cuarto de TASIO, escondiéndose detrás de la cortina. Sigue la fiesta en casa de CUCO. Al poco llegan BALBOA y TASIO. Entran en el cuarto.)

TASIO.- ¿Y ahora!

BALBOA.- Hay que pasar a la acción. Al crudo erotismo y a la carne, Tasio.

TASIO.- Has dicho mi nombre por primera vez...

BALBOA.- Ahora haría falta desnudarse...

TASIO.- Adelante...

BALBOA.- ¿Empiezo yo? Empieza tú... Quiero verte. (Silencio.) ¿No te quitas nunca los guantes?

TASIO.- Tengo eczema en las manos... (Se quita la chaqueta y la camisa.) ¿Y tú?

BALBOA.- Sigue... quiero verte...

TASIO.- ¿Buscas algo en concreto? ¿Alguna cicatriz?

BALBOA.- No busco nada.

TASIO.- ¿Buscas quizá... esta cicatriz, Balboa?

(Le enseña una cicatriz.)

BALBOA.- A ver... qué interesante. Déjame ver...

(Le empuja un poco hacia la cortina. Aparecen de pronto los dos brazos de FARFOLLA que atrapan a TASIO con fuerza y le ponen un pañuelo con cloroformo en la nariz. BALBOA le ayuda. Le esposan a la cama. Llenan un barreño con agua, le agarran del pelo, le sumergen la cabeza. Le empiezan a realizar la tortura de la «bañera».)

FARFOLLA.- Habla... Habla... Te trae cuenta. Di si fuiste tú.

TASIO.- ¡No sé de qué me hablan!

(Diferentes inmersiones prolongadas. Cara de angustia de TASIO. Mientras, sigue la fiesta en la casa de al lado. En un cierto momento, TASIO grita. Coincide con el grito de un *cantaor*.)

CUCO.- ¡Qué cosa más curiosa! ¡Parece que están cantando en la casa de al lado!

FARFOLLA.- ¡Oleeeeeeeeé!

CARATETA.- ¡Qué buen aficionado!... Hasta haciendo sus necesidades lo siente...

BALBOA.- ¡Fuiste tú, cerdo! ¡Fuiste tú quien la mandó torturar? ¡Habla!

(Grito de TASIO antes de que un *cantaor* empiece a cantar.)

CHARI.- Aquí está pasando algo muy raro... **(Mira hacia la habitación de TASIO.)**

TASIO.- **(Medio inconsciente.)** Está bien... sí... fui yo. Pero yo no era más que un funcionario que cumplía con su obligación. Yo intenté salvar a Leticia. No pude. Tenía órdenes concretas. Que no podía saltar. Dispare de una vez. Déjeme ya.

BALBOA.- Está bien. Eso es lo que quería oír. Pensaba matarte... pero... ya no siento la necesidad. Te dejaré vivir, Tasio. Sí, he aprendido una cosa... eso se llama... perdón. Olvidar. Eso es lo que he aprendido en esta tierra... Olvidar todo. Volver a empezar. **(Se pone el abrigo, se vuelve, les mira.)**

FARFOLLA.- **(Apuntándole con una pistola a la cabeza.)** ¿Le doy?

BALBOA.- No. Déjale. **(Pausa.)** Adiós.

(Sale por un lateral. FARFOLLA vuelve a entrar al servicio de la casa del CUCO y sale.)

CARATETA.- ¡Bueno, compadre, qué a gusto quedó! ¡Tanto tiempo!

CHOTA.- ¡Qué buena cara se le ha puesto!

AMPARO.- Parece otro...

CHARI.- ¡Qué ilusión!

FARFOLLA.- Señores, brindemos... Por nosotros y por todo lo que nos queda por delante. Por el futuro. Por la ilusión.

(Al poco vuelve BALBOA, quita las esposas a TASIO. Entra en casa del CUCO. Se sienta en una silla. Música. De pronto cae una piedra de la casa del CUCO, aparece una mano.)

AMPARO.- ¡Un fantasma, Dios Santo! ¡Tarik!

CHARI. ¡Y un brazo!

CHOTA.- Le voy a tener que dar dos guantadas...

(Se retira unos pasos. Asustado, CARATETA se esconde.)

CARATETA.- ¡Que salga quien sea que le voy a apañar!

(Aparece una cabeza. Caen más piedras. Aparece un moro.)

MORO.- **(Con marcado acento.)** ¿Es esto España o Portugal! Llegamos a la playa con la patera, nos metimos por el refugio... después por el pasadizo y al final... ¿Es esto España?

(El CHOTA se tambalea, CARATETA saca la cabeza por debajo del mantel.)

CARATETA.- ¡Vaya con el estramonio, eh! Vaya con Tarik...

AMPARO.- Es que... esto tenía que cambiar... ya ha empezado a cambiar...

(Baja la cara compungida, supuestamente avergonzada.)

MORO.- Nos metimos por el subterráneo y no sabíamos salir y nos tocaban los cristianos las relaciones sexuales... ¿En qué quedamos? ¿Es esto España, o no?

CHARI.- Hijo... has llegado a España... y no te vuelvas... que con estas facultades tuyas... no te faltará trabajo aquí... ¡Qué pedazo de paquete tiene el niño! ¿Quieres un copazo, Jamed?

MORO.- Pues venga... que la vida es corta y la dicha es buena.

CUCO.- Pues brindemos por este día y por nosotros. Que ya lo dijo Malraux: «El siglo XXI será el siglo del espíritu o no será. Brindemos por el nuevo tiempo».

CHOTA.- Vamos... a mí no me hace doblar el espinazo ni Tarzán.

CHARI.- Ya veremos... ya... ¡No sabes lo que te espera, galán!

AMPARO.- Que esto se ha acabado, queridos... de verdad, de verdad...

BALBOA.- Será el siglo del perdón o no será.

CUCO.- Será el Siglo de las Antigüedades, porque como habrá tanto tiempo por detrás y tantas ganas de comprar...

CHOTA.- Pues yo desde luego no pienso trabajar... *ea*.

CARATETA.- Pues como no haya gracia... como no haya sentido del humor...

CHOTA.- Se pongan como se pongan, yo no pienso trabajar...

CHARI.- Se verá... se verá... Siquiera un poquito, Chota...

CHOTA.- Hombre... si me lo pides tú... un poquito, si es sentado...

CUCO.- Si aquí lo que hace falta es dejarse de tonterías y ser bueno, *joé*. ¡No engañar a nadie! ¡Ni a tu padre! ¡Y no decir mentiras! ¡Antes muerto que decir una mentira! Si está más claro que el agua: fe, esperanza y caridad. ¡Tampoco es tan difícil, leche! ¡La búsqueda de la verdad, la justicia y la paz! Como los clásicos... Pero si eso lo comprende hasta un niño. Y mucho dinero además... que a los adultos el dinero... la verdad... el dinero... pues la verdad...

CHIRIGOTA.- *Los paños menores
que aquí les presento...*

(Luz decreciente. Final.

**Una vez que haya acabado la obra, TASIO se acerca al
proscenio y habla con un acento totalmente distinto,
gaditano.)**

TASIO.- Y la gracia de todo esto es que yo no he hecho nada. Que he dicho que soy culpable por la *jodía* bañera esa que de poco no me ahoga... Pero yo soy inocente... Yo no he hecho nada. La guarra esta.

(Mohín gracioso. Sale por un lateral. Final de verdad.)

FIN